

01 FILOSOFÍA ANTIGUA

01 02 De Presocráticos a Sócrates

**Jorge Manzano sj,
Apuntes para clase
Versión 2011**

Guadalajara, Jalisco, México

ÍNDICE

Introducción	3
PRESOCRÁTICOS	
Tales	4
Anaximandro	7
Anaxímenes	8
Pitágoras	9
Heráclito	14
Xenófanes	24
Parménides	24
Zenón	35
Meliso	36
Empédocles	37
Anaxágoras	38
Leucipo y Demócrito	40
SOFISTAS	42
Protágoras	46
Pródico, Hippias, Antifón, Alcidas	47
Gorgias	48
SÓCRATES	49
Socráticos menores	58

INTRODUCCIÓN

1 **JONIA**, cuna del pensamiento occidental.

Las invasiones dorias, siglo IX hundieron la antigua cultura egea pero ésta fue conservada por Jonia. Homero pertenece al mundo jónico. Hesíodo a la Grecia continental. Ni la vida heroica homérica, ni la aristocracia terrateniente de Hesíodo fueron el campo del esplendor de la filosofía griega; ésta nace en Jonia, pero llega a su culmen en el continente, caída la aristocracia y floreciente la vida ciudadana. Un tiempo es MILETO la más activa y rica de las ciudades jónicas, de cultura avanzada. Su poder se extiende hasta los confines meridionales del Ponto Euxino, donde había colonizado. Sus buenas relaciones con los príncipes lidios la ponían indirectamente en relación con las civilizaciones babilónica y egipcia. Además, siendo antigua colonia cretense, participaba de la más antigua civilización helénica, la de Minos.

Siendo Jonia “la encrucijada donde se encontraban Oriente y Occidente”, se puede preguntar si hubo influjos orientales en el pensamiento griego. Tener en cuenta que a los griegos desde entonces les gustaba viajar. Ya en tiempos de Herodoto, Platón y Aristóteles se hablaba de la sabiduría egipcia, babilónica, hindú. Posteriormente los neopitagóricos, neoplatónicos, Filón y los escritores cristianos hablan de esta influencia de Oriente. Numenio llama a Platón el Moisés que habla griego; y Clemente de Alejandría lo llama el filósofo judaizante. Esa influencia es dudosa. Ciertamente que los egipcios son famosos por su matemática, y los babilonios por su astronomía; pero parece que eran más bien conocimientos de tipo práctico, como métodos para medir y deslindar de nuevo los terrenos después de cada inundación del Nilo. Los babilonios se interesaban más por la adivinación astrológica (discutible hasta qué punto se trata de ciencia como sostienen algunos ocultistas). Oriente conocía la relación $5^2 = 4^2 + 3^2$ y otras semejantes; pero todo era cuestión práctica o de entretenimiento, y estarían lejos de la demostración de las propiedades del triángulo rectángulo. Platón (Leyes) opone el espíritu de los egipcios y fenicios al de los griegos: Aquellos estarían interesados por la ganancia y la destreza; los griegos en el saber. Es posible que los griegos hayan recibido de Oriente materiales acumulados por la experiencia, pero los griegos buscaron la explicación racional. De ahí habría nacido nuestra ciencia. Respecto de la filosofía, Burnet exige que se pruebe primero que Oriente, y Egipto en particular hubiesen tenido filosofía. Ya lo había expresado Hegel, aunque éste trata con exagerado desdén a la llamada filosofía hindú.

2 **PROBLEMÁTICA**

Bastan ahora breves indicaciones sobre la problemática inicial. A los jonios les impresionó el problema del cambio, del nacer y del crecer, de la descomposición y muerte, de la incertidumbre e inseguridad de la vida humana. Teognis: “Lo mejor para el hombre sería no haber nacido; pero una vez nacido, lo mejor es atravesar las puertas de la muerte con la mayor rapidez posible”.¹ Edipo: El no haber nacido supera toda estimación.² [Recordar a Job].

Los cambios de las estaciones son explicados por la lucha de una pareja frío-húmedo contra caliente-seco. Ante esta continua lucha de opuestos se busca algo común y más primitivo que ellos; algo imperecedero. Esto es, los filósofos jonios buscan la unidad dentro del cambio, una de las maneras como se ha manejado *el problema de lo uno y de lo múltiple*.

¹ Citado por Copleston I (1983) p. 33.

² Citado por Copleston I (1983) p. 33.

Eran materialistas de hecho, aunque no en el sentido de que afirmaran la materia y negaran el espíritu, pues todavía no habían distinguido entre los dos. Tampoco llegan a distinguir entre ciencia y filosofía. Lo mismo hacían investigaciones astronómicas para ayudar a los navegantes, que trataban de hallar el elemento primordial del universo, o le daban a la ingeniería, sin hacer distinción entre sus diversas actividades. En todo caso, si bien señalan un elemento material como elemento primordial del universo, es notable que más allá de las apariencias sensibles ofrezcan un pensamiento. Suponen eterna la materia; no tuvieron la idea de un comienzo absoluto. Ni tampoco se plantearon el problema crítico; estaban llenos de la ingenuidad admirativa que considera conocer las cosas tal como son. La escuela jónica llega a su fin con la caída de Mileto, 494.

3 DIVISIÓN DEL PERÍODO (arbitraria y con parámetros arbitrarios)

Infancia	Presocráticos	ciencias y filosofía indistintas
Adolescencia	Sofistas	ciencias y filosofía tienden a separarse
Juventud eterna	Sócrates	
Madurez	Platón y Aristóteles	se separan relativamente
Senectud	Escépticos, Epicúreos	
	Academia nueva	especializaciones y
	Eclecticismo	erudición
Intento renovación	Plotino	misticismo

4 FUENTES

a) TEXTOS. Hay poco. Los textos disponibles suponen una tradición manuscrita de diez o más siglos, y han sufrido muchas alteraciones: faltas del copista, correcciones arbitrarias, omisiones, interpolaciones, glosas marginales. Los papiros (material deleznable) e inscripciones de que se dispone no son sino restos pobres cuya restitución es incierta.

Hay además problemas de autenticidad, problema que no aterraba en la antigüedad. Debido a la curiosidad de los bibliófilos aparecieron falsificadores. Tenemos más bien fuentes mediatas:

b) ALUSIONES: Un escritor da de paso alguna indicación sobre sus antecesores.

c) TRABAJOS HISTÓRICOS, más en forma, sobre los autores. Así, Aristóteles, con escritos propios (¡que se perdieron!) y el impulso que dio a su escuela. Por ejemplo, sobre Xenófanes, Zenón, Gorgias. El problema con este apartado y el anterior es que los escritores usan la propia doctrina como criterio para citar a los predecesores. Se suele atribuir esto a Aristóteles, estoicos y escépticos. Filón, valioso, pero su deseo de comprender la filosofía griega en función de la Biblia lo predispone a deformaciones involuntarias. En este capítulo pueden incluirse resúmenes que dan a conocer las doctrinas (Cicerón, Plutarco de Queronea). Y, desde luego los escritos apologéticos cristianos (Justino, Clemente de Alejandría, Orígenes, Agustín).

d) DOXÓGRAFOS. Hicieron clasificaciones por orden de materias de los antiguos filósofos y de sus opiniones. (Por ejemplo, Plutarco, Hipólito). Diógenes Laercio nos ha hecho llegar varias obras.

e) BIOGRAFÍAS, TABLAS BIBLIOGRÁFICAS.

Tener en cuenta que son raros los testimonios externos contemporáneos, sobre todo en el caso de los autores más antiguos. Quienes citan son posteriores, eruditos, sí, pero que muchas veces citan sin tener los textos a la mano. Su tarea debió ser ardua, y más ardua la tarea de los estudiosos actuales. Los filólogos alemanes se han distinguido en ella.

5 CRONOLOGÍA

Muchas veces resulta imposible determinar con precisión las fechas de un autor o la de sus escritos, y, por tanto, determinar la relación de dependencia entre diversas expresiones del mismo filósofo. Se nota un interés por relacionar a los filósofos de dos en dos, en la relación maestro/discípulo. Dadas las dificultades no hay que quejarse del anacronismo de los doxógrafos cuando, según Teofrasto, nos presentan a un filósofo presocrático como el compañero familiar *ἐταῖρος, γνώριμος*, alumno o sucesor de otro; o, aún siendo cronológicamente imposible, que haya tomado parte en su enseñanza. El comienzo de la era histórica se sitúa con la toma de Troya, hacia 1184/3 a.C. A partir de entonces las fechas se designan por la cifra de la Olimpiada y por el nombre del arconte epónimo de Atenas. Fechas importantes son la toma de Sardes 546/5 y la fundación de Thourioi 444/3. (Firmada la paz de los 30 años, Pericles propuso fundar una ciudad panhelénica). Para cada filósofo se determina su *ἀκμή* o punto culminante de su existencia, hacia sus 40 años. Sobre esta fecha se hace coincidir lo que se sabe de más importante sobre él, o algún evento contemporáneo notable. A partir de ahí se calcula la fecha de su nacimiento, y, si es posible, de su muerte. Cuando es posible se señalan sincronismos significativos. Por ejemplo, se hace nacer a Anaxímenes el año del apogeo de Tales; y alrededor del apogeo de Anaxímenes se hace morir a Anaximandro, el sucesor de Tales.

PRESOCRÁTICOS

TALES De Mileto

Hay incertidumbre sobre sus fechas. Se dice que predijo el eclipse de sol que hubo según Herodoto, al fin de la guerra entre lidios y medos 28 mayo 584/5. Si es así, floreció en la primera parte del siglo VI. Pero hubo otros eclipses: 30 sept. 610, 21 jul. 597. Se dice que murió poco antes de la caída de Sardes 564/5. Según otros hacia 545, para relacionarlo con la *ἀκμή* de Anaxímenes. No se conservan escritos de él. Se le suele atribuir un fragmento, pero es falso, apenas anterior a nuestra era. Cuanto dice Aristóteles sobre él se basa en la tradición.

Podía medir, desde lo alto de una torre, la distancia de los barcos en el mar; o la altura de una pirámide con la sombra. Parece que se trataba todavía de conocimientos empíricos que no alcanzaba aún el saber teórico matemático. Se dice que introdujo la práctica de orientar el curso de la navegación por la Osa menor, y se le atribuye la elaboración de un almanaque.

Diógenes Laercio cuenta de él algo que se presentará después como típico de los intelectuales, que por contemplar las estrellas se cayó a un pozo. Aristóteles habla de sus dotes comerciales: Previendo desde el invierno, gracias a su ciencia, una abundante cosecha de olivas, alquiló todas las prensas a bajo precio; y luego en el momento oportuno las subarrendó a precio alto.

En vez de explicar la diversidad real por el misterio insondable del Caos o de la Noche, Tales buscaba un principio que fuera realidad de la experiencia. En cuanto al método, ya no se contenta con relatos, sino que busca razones. Tales afirma que el elemento primario de todas las cosas es el AGUA. La Tierra misma sería un disco delgado flotante en el agua. Según Aristóteles, Tales habría partido de la observación, al ver que “todas las cosas se nutren de lo húmedo, y que el calor mismo se genera a partir de la humedad y por ella se conserva. También creyó ver que las simientes de todas las cosas tienen una naturaleza húmeda”. La evaporación sugiere que el agua puede transformarse en aire (niebla, vapor); y la congelación puede sugerir que, si el fenómeno continuara, el agua llegaría a hacerse *tierra*. A su vez, que la tierra pudiera convertirse en agua se pudo concluir tal vez de la existencia de fuentes subterráneas, pues en aquel tiempo parece que no se sabía que estas corrientes tienen que ver con la lluvia. Por otra parte, según antiguas teologías, el agua era objeto de juramento entre los dioses.

Hay que tener en cuenta que lo del agua lo sabían los griegos en virtud de un mito. La originalidad de Tales fue haber tratado de *fundar en razones* ese saber [→ Nietzsche] Ya para Homero la tierra es un como disco achatado y sumergido en el agua, rodeado de agua. El sol y las estrellas entran y salen del agua (dice Herodoto que ya desde 850 todos los niños se educaban en Homero).

Aristóteles también le atribuye a Tales el pensar que todo está lleno de dioses. Se cuenta que a unos forasteros les dijo: <Pasen, pasen, aquí también hay dioses>. También según Aristóteles, Tales habría pensado que el imán tiene un alma, porque es capaz de mover a otro. Sería exagerado decir que para Tales hay un alma del mundo, o que esta alma se identifique con Dios.

Al decir que todo estaba lleno de dioses, quizás se oponía Tales a la mitología popular, que sólo ve lo divino en lo extraordinario. [En el mundo cristiano cf. s. Agustín, Comm. a S. Juan, sobre el milagro de Caná]. En todo caso los griegos creían en la existencia de muchos dioses vivos, relacionados con el hombre. Los ríos son materialmente agua; pero llevan una fuerza que, en sí misma “no se ve”. Esa fuerza personificada sería un dios. Algo semejante con fuentes, bosques, etcétera. Aparece aquí un punto de interés: los dioses no son pura materia; hay un vislumbre primitivo, aunque impreciso, de espiritualidad.

Es probable también que Tales simplemente pensara en la (divina) energía motora del agua.

Los griegos tenían entonces cierta idea de la sobrevivencia, pero que sería una vida disminuída, como de sombras. Aquiles prefería ser labrador en esta vida que reinar sobre los muertos.

ANAXIMANDRO de Mileto

De las obras que se le atribuyen, sólo una parece auténtica, que probablemente Aristóteles y Teofrasto tuvieron en la mano: *La Naturaleza*. Subsiste un fragmento. Teofrasto lo describe como *discípulo y compañero de Tales*. Se le atribuye un reloj de sombra, que lo habría llevado a descubrir la oblicuidad del zodíaco. Parece que fue el primero en pensar hacer un mapa de la tierra, y que hizo uno para los milesios que navegaban por el mar Negro. Participó en la vida política. Condujo una expedición colonizadora a Apolonia.

El elemento primordial de las cosas no podría ser una materia como el agua, que es uno de los contrarios cuyos conflictos hay que explicar. El elemento primordial es *lo indeterminado* infinito o ilimitado, indestructible, sin edad, y que abarca todos los mundos.

Por primera vez se usa el término “causa material”, que “no es ni agua, ni ningún otro de los llamados elementos, sino una naturaleza diversa de ellos e infinita, del cual proceden todos los cielos y los mundos en estos encerrados”.

Todas las cosas se formaron a partir de este *indeterminado*. La primera separación es la de Calor y Frío. El calor de la llama se convierte parcialmente en humedad. El frío interior en aire. La expansión del aire transforma la llama en anillos. Estos anillos se rompen en pedazos, que se cierran esféricamente y son los astros. Anaximandro ya no piensa que los cielos sean una bóveda.

Ese movimiento parece haber sido una separación clasificatoria, una especie de criba. En el movimiento de torbellino los elementos más pesados, tierra y agua, se quedaron en el centro del torbellino; el fuego salió despedido hacia la circunferencia, y el aire quedó en medio. La tierra no se hizo disco, sino uno como cilindro de poca altura. No flota en el agua, sino que flota libremente en el espacio, y no necesita ningún apoyo. (En el *Timeo* se presenta esta explicación de la criba como pitagórica; y se sabe que los pitagóricos siguieron muy de cerca a Anaximandro). Otros hablan de una explosión, y comparan esta teoría con la de Laplace. Pero tener en cuenta que la teoría de Anaximandro es demasiado fragmentaria.

Las irrupciones de un elemento sobre otro se presentan poéticamente como ejemplo de injusticia: el elemento cálido comete una injusticia en verano; y el elemento frío en invierno. El calor se bebe el agua de la tierra; los vapores la devuelven como lluvia. Llegará un día en que la tierra totalmente desecada dejará de nutrir con sus vapores al aire; y el calor hará pagar al frío y a lo húmedo los ultrajes recibidos. Esto es, tras la evolución habrá disolución; y los mundos regresan entonces al Indeterminado. Con esta reabsorción en el seno del Indeterminado quedan “reparadas” todas las “injusticias”. Y el ciclo recomienza. (¿Influencia órfica?)

Hay así un movimiento eterno, en el que se engendran los cielos. Hay una pluralidad de innumerables mundos, coexistentes, simultáneos, que vienen a la existencia en virtud de ese movimiento. Los mundos serán perecederos, pero el movimiento que lo engendra es eterno. Zeller precisa: los mundos no son simultáneos, sino sucesivos.

Según un doxógrafo, “el movimiento eterno es más antiguo que el agua de Tales”.

LA VIDA SALIÓ DEL MAR. Los primeros vivientes se formaron de la humedad primitiva, como consecuencia de la evaporación solar; o sea, de una mezcla de tierra, aire y agua: una especie de lodo o barro. “El hombre nació de animales de otra especie, pues mientras los demás animales encuentran muy pronto de qué alimentarse, sólo el hombre necesita un largo período de lactancia; si ya originariamente hubiera sido como es ahora, nunca hubiera podido sobrevivir”. Parece que al comienzo serían una especie de peces; o en todo caso habrían nacido los hombres al interior de los peces, y sido alimentados como una de las clases de tiburones. Una vez capaces de protegerse a sí mismos, fueron arrojados a la playa, y tomaron tierra (Plutarco). Las formas actuales de los vivientes serían el resultado de su progresiva adaptación al medio ambiente.

Los partidarios de la evolución presentan a Anaximandro como el Darwin griego. Otros dan prioridad a Anaximandro, y dicen que Darwin repitió simplemente un mito antiguo.

ANAXÍMENES de Mileto

Discípulo y compañero de Anaximandro. Se sabe que escribió un libro del cual subsiste un fragmento. Escribió “en purísimo dialecto jonio”.

Quizá por el hecho de la respiración, Anaxímenes considera que el elemento primigenio es el AIRE. Así como nuestra alma (respiración) siendo aire, nos mantiene unidos, así también el aire y el aliento circundan todo el cosmos. Del aire se originan las cosas que existen, existieron y existirán; los dioses y las cosas divinas. Los demás seres proceden de su descendencia.

Para explicar la formación de objetos concretos, Anaxímenes introduce las nociones de *condensación* y *rarefacción*. El aire invisible se hace visible en ese proceso: se convierte en fuego cuando se dilata o enrarece; en cambio, al condensarse se convierte en viento, nubes, agua, tierra, piedra.

Anaxímenes pensó que cuando el aire se enrarece, se hace más cálido; y que al condensarse se enfría. Notaría que cuando expelemos con la boca abierta, el aliento es caliente; con la boca cerrada, es frío.

Al exterior hay un círculo de llamas que lo envuelve todo. Al interior, una masa fría, húmeda. El aire es el ambiente vital intermedio.

La tierra es plana, y flota en el aire como una hoja.

Sol, luna y estrellas son discos ígneos que flotan también como hojas en el aire.

PITÁGORAS

de Samos

Lo más abundante y preciso de la documentación proviene del pitagorismo nuevo de los últimos años de la República y de los primeros cuatro siglos del cristianismo. Si bien falta espíritu crítico y hay gusto por lo prodigioso -se le atribuyen milagros a Pitágoras-, no podemos despreciar esa documentación, máxime que la tradición pitagórica nunca se había extinguido. Pitágoras se convirtió en un héroe legendario. Medio siglo después de su muerte es ya para Empédocles un ser sobrehumano. Aun Aristóteles acredita la leyenda: Pitágoras sería hijo de Apolo o de Hermes, bajó al Hades, y regresó; tiene un muslo de oro; tiene el don de la ubicuidad; profetiza.

Aristóteles no pronuncia casi nunca su nombre; suele hablar en general de *los pitagóricos*. Incluso cuando escribe “Pitágoras dice que”, no se refiere necesariamente al fundador en persona. De modo que es difícil distinguir entre lo que dijo Pitágoras y lo que dijeron sus seguidores. La mayor parte de los escritos que se le atribuyen son, de hecho, sospechosos. Las “Vida de Pitágoras” escritas por Jámblico, Porfirio y Diógenes Laercio parecen ser novelas.

Pitágoras nació en la isla de Samos. Haría varios viajes, por ejemplo, a Persia, donde habría encontrado al mago Zaratras; y habría ido hasta los druidas de Galia. Hacia sus 40 años se instaló en Crotona, sur de Italia, según parece a pedido de la Asamblea de los ancianos, impresionados por sus discursos. Se hizo famoso, y le llegaron discípulos de todas partes.

Así se habría formado la COMUNIDAD PITAGÓRICA, cuyos orígenes están envueltos en no pocas interrogantes. La escuela pitagórica tenía un carácter religioso, ascético y místico -que la distinguiría de otras escuelas- combinado con un carácter intelectual y científico marcado. Es evidente que hubo mutua influencia con el orfismo (v. alias), pero es difícil establecer con exactitud las mutuas influencias.

LA REGLA DE VIDA pitagórica unía la especulación intelectual con verdades prácticas religiosas. Los adeptos se dedicaban a las matemáticas, astronomía, música, medicina, gimnasia, lectura comentada de Homero y de Hesíodo. Y esos estudios eran un medio para purificar las almas, y correlativamente los cuerpos. Es muy antiguo el efato *mens sana in corpore sano*. Para purificar el cuerpo, la gimnasia. Para purificar el alma: música, matemáticas, silencio.

Es famosa la serie de normas prohibitivas que tenía la comunidad pitagórica. La lista varía según los autores. Por ejemplo: no comer carne (al menos la de ciertos animales; y se exceptuaba el caso de ofrendas a los dioses). No comer habas. No acercarse a carniceros y cazadores. No usar ropa de lana, sino sólo de lino. No tocar un gallo blanco. No romper el pan con las manos. No detenerse en una encrucijada. No atizar el fuego con el hierro. No recoger lo que ha caído en tierra. No ayudar a alguien a descargar su fardo. No mirarse en un espejo fuera de la luz. No andar por los caminos principales. No permanecer de pie sobre los recortes de las propias uñas. No dejar la marca de la olla entre las cenizas. No sentarse sobre la medida para granos, ni la del propio cuerpo sobre las sábanas, así que al levantarse había que extender pronto las sábanas. Algunas de estas reglas tendrían que ver con la transmigración de las almas. A veces se les atribuye un valor simbólico. Según Burnet pudieran ser tabúes). Se cuenta que Pitágoras detuvo el brazo de un hombre que golpeaba a su perro: “No le pegues, pues sin duda es el alma de uno de mis amigos; al oír su voz reconocí su alma”. Los pitagóricos condenaban el suicidio: Somos propiedad de los dioses, y no nos corresponde, aparte de la ceremonia religiosa del sacrificio, el perturbar el orden que nuestros señores fijaron a la encarnación de las almas.

Tenían un catecismo en verso memorizable: Respetar a los dioses, someterse a su voluntad, quedarse en el lugar que le han dado a uno, ayudar a la legalidad contra los facciosos, ser fiel a los amigos y tener con ellos todo en común, ser moderado y simple en el uso de los bienes, guardar el secreto de la iniciación: “Juro por aquél que ha revelado la tetraktys (v. infra), que tiene en ella la fuente y la raíz de la naturaleza eterna...”

Tenían la prescripción moral de tener relación con Dios, de seguirlo. No que se afirme el monoteísmo, pero se tendía a él. Ni se habla de Dios como causa primera. Todas las noches hacían examen de conciencia: a) En qué falté b) Qué hice de bueno c) Qué debí haber hecho y no hice. Y al despertarse debían pensar cómo emplear bien el día.

El Maestro hablaba a los novicios cubierto por una cortina. Famoso el “él lo dijo”: su palabra debía ser creída ciegamente, y su nombre no debía ser profanado. Hasta Aristóteles se queda impresionado. Se trataba de una escuela de santidad, y los discípulos querían mucho al Maestro.

El renacimiento religioso daba gran valor al alma, en contraste con Homero, en que las almas son meras sombras de los difuntos, aun incapaces de articular palabra. Entre los pitagóricos se dice que el alma ES la ARMONÍA del cuerpo. La frase puede interpretarse de 3 maneras:

- 1ª El alma, diversa del cuerpo, es principio del orden y de la vida. Así, los pitagóricos.
- 2ª Se trata de la mera armonía física o equilibrio fisiológico, entonces propiamente no hay alma.
- 3ª Como variante de la 2ª: se trata de la armonía universal; y entonces se compromete la inmortalidad. Los dos últimos sentidos serían una especie de herejía al interior del pitagorismo.

Las comunidades pitagóricas no eran de suyo políticas; se fueron haciendo políticas quizá por su reclutamiento, disciplina y formación. De hecho controlaron Crotona políticamente y lo mismo otras ciudades de la Magna Grecia. Una vez los enemigos pusieron fuego a la casa de Milón en que estaban reunidos los dirigentes. Casi todos murieron ahí. Los pitagóricos fueron perseguidos, por los años 440/430. Cuando lo del incendio de la casa de Milón, Pitágoras o no estaba o ya había muerto. Según una versión, pudo escapar a Tarento y luego a Meaponte, donde murió tras un ayuno de 40 días. Su muerte se sitúa hacia fines del primer tercio del siglo V.

El pitagorismo sobrevivió en Tarento, donde vivió Arquitas (1ª mitad s. IV, que tuvo relaciones con Platón), de gran autoridad política, capaz de enfrentarse al tirano Dionisio de Siracusa. Otros pasaron a Grecia: Filolao, fundador del centro de Tebas; Eurito, en Flionte.

Principios básicos: Número y Armonía. Los pitagóricos tenían un código en forma de cuestionario: ¿Cuáles son las islas de los bienaventurados? El sol y la luna. ¿Qué es lo más justo? El acto del sacrificio. ¿Qué es lo más sabio? El número. ¿Qué es lo más bello? La armonía. El número y la armonía se consideran anteriores a Dios. Estas reglas se llaman acúsmata.

Ante el fracaso de hacerse una potencia temporal, se produjo una escisión dentro del pitagorismo. Unos se redujeron con toda pasión al elemento sacramental y misterioso, a los ritos, a las fórmulas. Son los acúsmáticos. Otros, sin abandonar ese credo, quisieron ser también hombres de ciencia. Eran los matemáticos. Esta posición era posible sólo si se renunciaba al secreto místico, y se trataba de justificar racionalmente las proposiciones doctrinales. Lo cual era para los devotos una herejía.

EL NÚMERO. Dice Aristóteles que los pitagóricos fueron los primeros que hicieron progresar el estudio de las matemáticas; y pensaron que los principios de las matemáticas eran los principios de todas las cosas. El hecho es que les cautivó la importancia del número en el cosmos.

a) Las cosas son numerables

b) Lo que les impresionó más que nada fue el descubrimiento de que los intervalos musicales que hay en las notas de la lira pueden expresarse numéricamente. La altura de un sonido depende del número, en cuanto depende de las longitudes de las cuerdas; y es posible representar los intervalos de la escala con razones numéricas. Filolao hizo un análisis muy preciso de la octava, que él llama armonía. La relación de la longitud de las 4 cuerdas de una lira se representa por los números 6,8,9,12. Notemos: $6/8 = 9/12$ $6/9 = 8/12$

12/6 es la octava 12/8 es la quinta 8/6 es la cuarta.

c) También: cuando el martillo pega sobre el yunque, la altura del sonido varía con el peso del martillo.

d) Así como la armonía musical depende del número, se puede pensar que la armonía del universo entero también. Si los sonidos musicales pueden ser reducidos a números, ¿por qué no todas las demás cosas? Los pitagóricos pensaron que podrían resolver el problema de los conflictos recurriendo al número. Vieron más relaciones de los fenómenos con los números que con el agua, aire, fuego. Parece que los pitagóricos consideraron los números espacialmente. La unidad es el punto; el dos, la línea; el tres, la superficie; el cuatro, el volumen. Puntos, líneas, superficies, volúmenes, son las unidades reales que componen los cuerpos. Aristóteles: juzgaron que números eran lo primero en el conjunto de la naturaleza, y que el cielo entero era una escala musical y un número.

e) Aristóteles presenta otro aspecto: Los números son modelos imitados por las cosas; y parece que los jóvenes pitagóricos preferían esta manera de ver.

f) No contentos con recalcar la importancia de los números en el universo, fueron más lejos, y declararon que las cosas SON números. La costumbre de representar los números geoméricamente como vimos en (d), los habría hecho considerar las cosas no sólo como numerables, sino como números.

Al tratar de asignar números a cada cosa concreta da la impresión de fantástica arbitrariedad.

Trataban de descubrir siempre una cualidad simbólica o atributo divino.

Veamos la tabla siguiente -que tiene sus variantes.

El 1: inteligencia, siempre inmóvil en sí misma

El 2: opinión, oscilante y móvil.

El 3: armonía y el todo; en efecto, es el primer número que tiene comienzo, medio y fin.

El 4: justicia, por ser el cuadrado del primer par.

El 5: matrimonio, por ser la suma de 3 (primer impar, masculino) y de 2 (primer par, femenino). (Notar que se considera al uno fuera de la clasificación par/impar. O representación del matrimonio por el 3, tomando el uno como primer impar).

El 7: el kairós o tiempo crítico. Los períodos de siete días, 7 meses, 7 años, importantes. Es el único número de la década que no es engendrado por ninguno de los números que comprende y que no engendra ninguno. Representa también la salud; o a Atena.

El 9: la justicia (como el 4) pues es el primer cuadrado del primer impar; como tal es un número privilegiado.

El 10: éste es el número realmente perfecto, grande, sagrado y que realiza todas las cosas; principio y fin de la vida, tanto celeste como humana. Sin el 10 todo es indeterminado, oscuro.

Tal es la tetraktys sagrada: $10=1+2+3+4$

En el 10 se contiene por primera vez, un número igual de pares/impares. Sumada, la unidad con el primer par y el primer impar con el primer cuadrado se obtienen 10:

$$1+2 = 3 \qquad 3+4 = 7 \qquad 3+7 = 10$$

En el 10 se tienen 5 números primos: 1, 2, 3, 5, 7. Y 5 compuestos: 4, 6, 8, 9, 10.

Los elementos del número -y de todo- son par (ilimitado) e impar (limitado). “El cosmos limitado está rodeado por el cosmos ilimitado, y lo inhala. De modo que los objetos del mundo limitado no son pura limitación, sino que tienen mezcla de lo ilimitado”. Los números son producto de par e impar; de limitado e ilimitado. [Notemos que el cero no se conocía. Parece que los números fueron representados originariamente por una serie de puntos dispuestos simétricamente en figuras como la de los dados o fichas de dominó. El cero habría sido invento de los mayas]. Lo que hace alternativamente pares e impares a los números es la unidad 1, que es la purificación armoniosa de esos dos opuestos. Viene a ser el par-impar.

Muy importante es el gnomon o escuadra, por medio del cual se definen los números y, por tanto, las cosas. En torno a la unidad colocamos la escuadra figurada por tres puntos. Si sobre esa figura la volvemos a colocar, harán falta cinco puntos para figurarla. Y así sucesivamente se van empleando los números impares 3, 5, 7, etcétera. Cada vez se obtiene un cuadrado; y los números obtenidos deberán llamarse cuadrados: 4, 9, 16, de modo que el cuadrado está del lado de lo IMPAR, y éste del lado del límite, pues en un número impar el espacio vacío entre las dos partes iguales está ocupado por una unidad intermedia (Figuras 1 y 2).

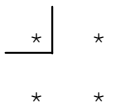


Fig. 1

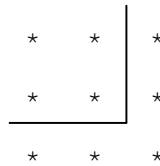


Fig. 2

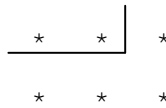
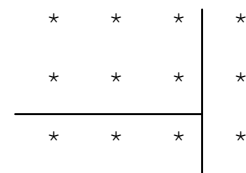


Fig. 3



* * * * Fig. 4

Si en lugar de un punto ponemos dos bajo la escuadra los gnomos serán 4, 6, 8, etc., por tanto, la serie de los pares. No se obtienen cuadrados sino rectángulos u oblongos (Figuras 3 y 4). Así que lo oblongo se sitúa del lado del par, y éste, del ilimitado. La serie de los impares produce cuadrados, la de los pares, oblongos.

Así que ya tenemos los números cuadrados y los números oblongos. Por otra parte, la serie de todos los números, siguiendo la tetraktys nos da los números triangulares. Notemos la relación de la tetraktys con otra figura de progresiones 2 y 3:



- 8 es el primer cubo
- 27 es el primer cubo impar
- 1+27= 36 es la suma de los 8 primeros números: 4 pares y 4 impares

Cuando Pitágoras descubrió el teorema que lleva su nombre, ofreció en sacrificio a los dioses un macho cabrío. Parece que gran parte de la geometría de Euclides ya la había descubierto Pitágoras. Eso sí, la teoría pitagórica de la proporción no se aplicaba a las magnitudes inconmensurables:

En su teorema $c^2 = a^2 + b^2$, si $a = b$ $c^2 = 2a^2$

O sea, el cuadrado construido sobre la hipotenusa es doble que el construido sobre un cateto. Pero no hay ningún número cuadrado que pueda ser dividido en dos números cuadrados iguales (de enteros o de conmensurables). Esto se llama la inconmensurabilidad de la diagonal con el lado del cuadrado $\sqrt{2}$.

Eurito pretendía encontrar el número del caballo y del hombre con un método extraño. [cf. intentos actuales de numerología].

Cosmología pitagórica

Nos es mal conocida. Hay un misterioso fuego central, madre de los dioses (de los astros). Por fuera de todo hay un aire ilimitado (influencia de Anaxímenes). El fuego central o corazón del cosmos, identificado con el número 1, aspira el aire sin límites que lo envuelve. (El fuego central es llamado también el trono de Zeus). Y el mundo se organiza como un ser viviente. Las cosas particulares se forman por condensación y rarefacción. Y el bien no se realiza sino poco a poco. Esta evolución termina por recomenzar idéntica a sí misma. Hay una pluralidad de mundos, pero en número finito,

En torno al fuego central giran los diez cuerpos celestes. Estas son las diez esferas:

1ª El Olimpo. Estrellas fijas, cuyo movimiento de oriente a occidente fue reconocido por vez primera por Pitágoras.

2ª a 6ª El Cosmos. En cada Universo de estas esferas se mueven los 5 planetas (entonces conocidos) cuyo movimiento es inverso al de las estrellas fijas.

7ª El sol 8ª La luna 9ª La Tierra 10ª La antitierra

El cielo es la región sublunar y circumterrestre. *La tierra es esférica, no ocupa el centro del universo y gira*, como los planetas y el sol, en torno al fuego central. La Antitierra explica los eclipses de luna. Se encuentra en el hemisferio que no habitamos, y por eso no se ve.

Es célebre la teoría de la ARMONÍA DE LAS ESFERAS. Si un cuerpo se mueve rápidamente, se produce un sonido. Ha de suceder lo mismo con los astros. No oímos esta armonía porque nunca hemos dejado de oírla. Un sonido no se percibe sino con relación a silencios.

Los pitagóricos tenían también estudios biológicos y médicos, basados en la observación.

La importancia que daban al alma y su inclinación al bien, así como sus especulaciones matemáticas influyeron en los pensadores posteriores, como en Platón.

“Efesios: Ojalá nunca les falten riquezas, para que ustedes se manifiesten en su maldad”.

HERÁCLITO de Efeso

Floreció por los años de la Olimpiada 69 (504/1). En su familia era hereditario el cargo de Basileus, pero lo dejó a su hermano. Despreció la invitación que le hizo Darío de ir a Persia. Le gustaba vivir apartado y solitario. Teofrasto lo pinta melancólico. De lenguaje hiriente contra sus conciudadanos: “Bien merecido sería para los efesios que se ahorcaran en masa y dejaran la ciudad a los niños” (por haber expulsado a Hermodoro). Altivo, no cree deber nada a nadie sino a la intuición especulativa. Su libro, sobre la Naturaleza, parece que constaba de una serie de aforismos en prosa, y no claro. Se le apoda *ὁ σκοτεινός*, el oscuro. Sócrates habría dicho que se necesitaba ser buzo de Delos para no ahogarse en él. Aristóteles dice que es de los más difíciles de puntuar; esto indica que Aristóteles tuvo el original en las manos; y explica los esfuerzos muy variados por leer las fuentes, interpretarlas y aun corregirlas, pues no se tiene el texto completo. Claro, la frase de Aristóteles pudo ser un pretexto para su propia interpretación. Presentaremos los temas principales, en orden arbitrario, acompañados de algunos textos y procurando dar idea de las dificultades de interpretación, al menos ocasionalmente.³

I OPUESTOS - JUSTICIA - Y FLUJO UNIVERSAL

(53) “*πόλεμος*, (la guerra, el conflicto) es el padre de todas las cosas, y el rey de todas; y a unos los revela dioses, a los otros hombres; a unos los hace libres, a otros esclavos”. Esto es, LA REALIDAD ES UNA. Pero este Uno sólo puede existir en la tensión y lucha de los contrarios, por lo que uno pasa continuamente a otro. Todo se engendra y muere así. Homero (a quien Heráclito detesta) se equivocaba al desear que se extinguiese la discordia entre dioses y hombres, pues con ello pedía la destrucción del Universo. La lucha de que habla Heráclito parece ser universal, y no restringirse a la lucha entre hombres y dioses, ni a la lucha entre los hombres. Heráclito convertiría los conceptos humanos en conceptos cósmicos, una característica del proceso de formación de la filosofía griega.

(8) “Lo que se opone es concorde; y de los discordantes (se forma) la más bella armonía; y todo se engendra por la discordia”.

(51) “No todos comprenden cómo lo divergente converge consigo mismo; armonía de tensiones opuestas”. LA REALIDAD ES MÚLTIPLE.

Anaximandro consideraba el conflicto de opuestos como algo desordenado que no debería tener lugar, que manchaba la pureza del Uno; como fuente de injusticias. Para Heráclito: el conflicto le es necesario al Uno; y no es algo contrario a la justicia, sino la justicia misma, la justicia más elevada. Tal es el gran descubrimiento de que se jacta Heráclito: la unidad de los contrarios, que convierte su lucha en armonía. Uno y múltiple son coeternos, idénticos. La guerra de los opuestos es justicia y ley divina eterna. Los contrarios se unifican y coinciden con Dios que es unidad de todos los opuestos, sabiduría única, que no puede pensarse antropomórficamente.

³ Los números entre paréntesis son las citas de los fragmentos considerados auténticos según Diles-Kranz, traducidos al castellano por Mondolfo en su *Heráclito* (1966). A veces retoco muy ligeramente esa traducción.

Si los contrarios pasan continuamente unos en otros, da la impresión, y así es, de que todo está en movimiento, de que “todo fluye” (*πάντα ρεῖ*), frase famosa con que a veces se caracteriza sin más a Heráclito, y que tal vez ni siquiera es del él. Es verdad que todo fluye; pero también se afirma la permanencia de la realidad: tanto del principio universal, eterno como de los seres particulares temporales. Del conflicto nace la armonía. Heráclito afirma la permanencia en el cambio.

La presentación de Heráclito simplemente con el todo-fluye, viene de Aristóteles, al comentar el diálogo platónico *Cratilo* 402a en que se dice que todo se mueve, que nada está quieto, y que no podríamos entrar dos veces en el mismo río. Aristóteles piensa que Heráclito sería un escéptico: que no podría haber ciencia, pues todo fluye; ni verdad, pues Heráclito niega el principio de contradicción. Aristóteles concluye también, siguiendo a *Cratilo* (el discípulo que malentiende o exagera a Heráclito) que hay que renunciar a los nombres; habría que reducirse sólo a gestos.

Aristóteles es injusto, pues Heráclito sostiene la armonía de los contrarios, no la identidad de los contradictorios. El mismo Aristóteles acepta la posibilidad de que hayan sido los discípulos, y no Heráclito, quienes hayan negado el principio de contradicción. (Contrabalancear *Cratilo* 402a con *Teeteto* 152d- 153d). Notemos que en el *todo fluye* puede pensarse tanto que la cosa percibida cambia, como el recipiente: Ni es el mismo río, ni el mismo bañista.

(49) “En los mismos ríos entramos y no entramos, estamos y no estamos”.

Parece que el significado esencial es que afirmación y negación son igualmente necesarias para la plena verdad, que consiste en la coexistencia de los contrarios. Algunos traducen “existimos y no existimos”, pero no parece acertado suprimir la relación al río.

II LOGOS Y FUEGO

(1) “Aun siendo este *λόγος* real... aunque todo sucede conforme a este *λόγος*, siempre se muestran los hombres incapaces de comprenderlo”.

(2) “...aun siendo el *λόγος* general a todos, los más viven como si tuvieran una inteligencia propia”.

(50) “...No escuchando a mí, sino al *λόγος*, sabio es que reconozcas que todas las cosas son uno”.

(72) “...del *λόγος*, -se separan, y las cosas que se encuentran a diario les parecen extrañas”.

Qué es el logos. Varias interpretaciones: (Notar la última de la lista siguiente).

a) Interpretaciones lógicas.

Aall: Logos = Razón. Los sentidos engañan al que tiene un alma bárbara. El conocimiento no tiene su fuente en los sentidos, sino en la razón. Aall rechaza la identificación Logos=Fuego. Reinhardt: Logos = ley del pensamiento, aún cuando no sea comprendida por los hombres (quiere eliminar las interpretaciones cosmológica y ontológica, pero no sale airoso).

b) Cosmológicas.

Frenkin: Logos = ley cósmica del devenir (cosmológica)

La naturaleza fundamental de todas las cosas; vinculado con el fuego (cosmológica y ontológica).

c) Lingüísticas.

Berge: Logos = palabra humana. Desde Homero tanto *ἔπος*, como *λόγος*, designan la palabra humana, narración o canto. Pero *ἔπος* es más elevada: poesía épica. Contra ella, Heráclito pone más elevado al logos.

Burnet: Logos = discurso de Heráclito, discurso profético. En el siglo V, logos nunca significa *razón*.

Hoelscher: Discurso enigmático, tipo oráculo.

d) Combinadas:

Varios: Logos significa palabra, verdad y ser, indistintamente. (Conjugan los aspectos lógico, ontológico y lingüístico).

Gigon. Por lo pronto: Logos = contenido del libro de Heráclito. Pero este logos es idéntico a otro logos que es eterno y según el cual todo sucede. Heráclito desplaza el centro del problema milesio: De la substancia (agua, aire) a la ley del ser y devenir universal, tanto del cosmos como del obrar humano. Heráclito, vinculando cosmología y ética, es el primero en esbozar una ética filosófica.

Jaegger (que tal vez inspiró a Gigon) Logos: conocimiento de los que derivan la palabra y la acción. Hay un logos común a todos; pero no se trata sólo de unidad lógica, sino también del más alto bien social, la superación de todo individualismo. El logos es el espíritu del cosmos que gobierna todo, y que actúa también en el espíritu del hombre, en quien vive y piensa el fuego que impregna el cosmos como vida y pensamiento, y que tiene como ley el conflicto y la oposición universal.

Kirk: El logos es el supremo principio heraclíteo. De él procede la unidad y coherencia de las cosas, vinculada con la unidad de los opuestos. La armonía de los opuestos es una función del logos. Este es la comprensión de la unidad de los opuestos, es la sabiduría propia de Dios, el cual se identifica el mismo con todos los opuestos, y de todos ellos comprende la justicia. El logos tiene función dinámica. El fuego, poder directivo. Heráclito eligió al fuego como principio a causa de su poder cinético o vitalidad. Mondolfo añade: el fuego mismo es convergente-divergente, guerra consigo mismo, y penetrante por doquiera.

Copleston parece resumir la idea central de algunas interpretaciones: El logos es el pensamiento (o palabra) divino, que circula eternamente en la Naturaleza y en el pensamiento humano. Este pierde su individualidad en cuanto participa de la corriente única.

El fuego. Resumen de los textos (30,31,76,90): Para Heráclito la esencia de todas las cosas es el fuego. Por la experiencia vemos que el fuego transforma en sí las cosas, y sin esa provisión de materia deja de arder. En el proceso hay un camino descendente: El fuego, al condensarse, se humedece; y comprimido se convierte en agua; y el agua, al congelarse se hace *tierra* [= sólido]. Y un camino ascendente: la tierra se licúa, y de ella sale el agua; y del agua sale todo lo demás (Heráclito atribuye casi todo a la evaporación del mar). Este mundo ni los dioses lo hicieron ni tampoco los hombres; sino que ha sido, es y será siempre fuego, que se enciende y apaga según medida. Eterno fuego viviente que se alimenta de las cosas, y les da tanto como de ellas toma. Aquella medida o proporción, junto con los dos caminos ascendente y descendente constituyen la oculta armonía del cosmos. El Uno se identifica con sus diferencias; y éstas son aspectos diversos del Uno.

Qué es el fuego. Interpretaciones.

Varios: El fuego heraclíteo no es una sustancia material, sino un símbolo del cambio o intercambio.

Burnet. El fuego es sólo una sustancia material, como el aire de Anaximandro; y no un símbolo.

Zeller: sustancia material y símbolo.

Gigon y Reinhardt dan también al fuego el atributo del pensamiento. El fuego no sería un cuerpo permanente del que las cosas nazcan; sino que es lo Uno que se cambia en el todo de las cosas. Hay alternancia cíclica de fuego y cosmos. (v. adelante: conflagración)

Mondolfo: en todo caso el fuego sería la sustancia real básica del mundo.

Se liga aquí el problema de si Heráclito pensaba en un proceso meramente metereológico (por ejemplo, Burnet y Reinhardt), o también cosmogónico (Zeller, apoyándose en Clemente). Esta teoría tiene el siguiente atractivo: Heráclito habla de transformaciones masivas, por ejemplo, la masa ígnea se convierte en mar, no sólo en agua; el mar se convierte mitad en tierra, mitad en *vapor inflamado*. Estas transformaciones de masa constituyen un proceso extraño a la experiencia cotidiana, y no el proceso físico constante de la experiencia diaria.

Sobre la eternidad del fuego: Para los griegos, Dios *haría* el mundo de caos a cosmos. Propiamente no hay creación. Quien gobierna el cosmos sería el fuego siempre viviente, idéntico a todo el cosmos.

(94) “El sol no traspasará sus medidas; las Erinnias, ministros de la justicia, sabrían encontrarlo”. Parece tratarse de una protesta contra Homero (Iliada, V, 18): Hera constriñe al sol esquivo a sumergirse antes de tiempo en el Océano para dar tregua a la batalla.

(Odisea XXIII, 241): Atena entretiene a la Noche, y detiene a la Aurora dentro del Océano para dar tiempo a Odiseo y Penélope de reposar y conversar. Heráclito objeta lo absurdo del mito ante la necesidad de las leyes físicas.

Logos y Fuego. La frase *fuego inteligente* parece heraclíteo. Por otro lado, el logos parece ser una inteligencia universal o mente divina (recordar el logos común y eterno), que se relaciona con el fuego siempre viviente, al que se atribuye el gobierno del mundo. Sin embargo Heráclito, contrario a los antropomorfismos, no parece concebir un Dios de tipo personal.

III ALMA Y FUEGO. ALMA Y LOGOS

Alma y fuego

(36) “Para las almas es muerte convertirse en agua; para el agua, es muerte convertirse en tierra; pero de la tierra nace el agua, y del agua el alma”.

(118) “El alma seca es la más sabia y la mejor”.

El alma es una exhalación caliente (calor del cuerpo vivo, que ya no tiene el cadáver). Zeller, sin vacilar, identifica alma y fuego. El elemento ígneo es lo que vale en el hombre. En la muerte, el alma se convierte en agua. El placer es un humedecimiento del alma, a costas del fuego interior: (117) “El hombre, cuando está borracho, es guiado por un niño, tambaleándose, sin saber a dónde va, por tener húmeda el alma”. (Dicen que Heráclito, enfermo de hidropesía y no pudiendo ser curado por los médicos, pidió a unos niños que le hicieran una cataplasma de estiércol de vaca. Murió al día siguiente).

Nestle y Reinhardt abandonaron la teoría Zeller, pero la crítica posterior volvió a él.

Gigon: el fuego es también alma; y el alma, fuego.

Heráclito ya no define el alma $\psi\upsilon\chi\acute{\eta}$ al estilo Anaximandro como respiro, aire o vapores; se alimenta de vapores, pero es fuego. Aristóteles la llama exhalación, pero no habrá entendido la evaporación del mar, sino su propia exhalación seca; aunque es claro que Heráclito no habla de un alma cósmica. [Es muy difícil traducir $\psi\upsilon\chi\acute{\eta}$ para esa época].

O sea, Heráclito habría vuelto a la intuición de Pitágoras de que el alma es substancia astral y, por tanto, fuego; nace como las estrellas, cual exhalación de lo húmedo. La identidad de alma y fuego puede verse en *Fedón* 96b.

Alma y logos

(45) “Los límites del alma, por más que hicieras no lograrías encontrarlos: tan hondo tiene su logos”. Hay dos interpretaciones:

- Es el alma universal que llena el mundo, cuyos confines son inalcanzables para el hombre.
 - Es alma individual cuyo logos tiene sus raíces en el logos eterno que penetra todo el Universo.
- La frase de Heráclito es enigmática, y el problema es insoluble.

IV DIOS Y LOS OPUESTOS

(67) “El Dios es día/noche, invierno/verano/, guerra/paz, saciedad/hambre; todos los opuestos. Esta inteligencia toma formas mudables, así como (¿el fuego?), cuando se mezcla con aromas (o inciensos), se denomina según el gusto de cada Universo de ellos”.

Se discute mucho la interpretación, y también el texto (de Hipólito), que algunos consideran corrompido. Heráclito distinguiría entre Dios y las cosas mudables, con la imagen de los perfumes que se mezclaban al aceite y daban el nombre a los ungüentos resultantes.

(cf. *Timeo* 49). Dios sería la fuente desde la cual se desarrollan todas las oposiciones, y a donde todas refluyen a su unidad y se identifican mutuamente [→ Nicolás de Cusa y Giordano Bruno].

Según Heráclito habría una sola ley divina, alimento de todas las leyes humanas. En Dios hay una armonía que reúne a todos los contrarios. La sabiduría consiste no en saber muchas cosas, sino la perfección de la unidad. (Por eso algunos dicen que Heráclito es panteísta. En todo caso Heráclito supera el hiloísmo de los pensadores anteriores).

(32) “Lo-único, lo sabio, quiere y no quiere ser llamado con el nombre de Zeus”.

- Quizá porque Heráclito detesta los antropomorfismos, y Zeus es demasiado antropomórfico.
 - O también porque el nombre Zeus alude sólo a la vida $\zeta\eta\nu$;
- mientras que *el sabio* es vida/muerte.

Pero se discute sobre el texto mismo: cuál es la puntuación, cuál el sujeto. Copleston recoge esta traducción: “El sabio es únicamente uno; quíerese o no, ha de llamársele Zeus”.

(41) dice que la verdadera sabiduría consiste en reconocer la ley que todo lo gobierna.

Se trataría del Dios, como verdad eterna y ley universal, que se identifica con la lucha de opuestos. Como se habla de que este logos es común, da la impresión de que Heráclito fluctúa entre immanencia y trascendencia.

(52) “El evo es un niño que juega y desplaza los dados; de un niño es el reino”. [→ Nietzsche] Ramnoux trata de mostrar que el Evo pudo ser tomado en sentido de divinidad.

La divinidad ve un sentido en las figuras del ajedrez del mundo donde nosotros somos los peones, a menudo incapaces de entender su significado. Cherniss: Las expresiones *niño* y *reino* podrían pertenecer al vocabulario del juego, como *mate* en ajedrez.

V LA CONFLAGRACIÓN UNIVERSAL

1.- La conflagración en sí misma.

Se discute mucho si Heráclito afirmó que alguna vez ardería absolutamente todo. Los estoicos sostuvieron la conflagración universal, y como tomaron muchas cosas de Heráclito, algunos suponen que tal teoría viene de Heráclito; otros lo niegan rotundamente.

a) Anticonflagracionistas. Burnet: ni el fuego, ni el agua, puede dominar absolutamente todo; pues se destruiría la tensión de los contrarios, de que depende un nuevo mundo. Burnet reconoce que el estoico Marco Aurelio cita la conflagración de Heráclito; pero entiende que había una divergencia interna entre los estoicos: unos pensaban que la conflagración era heraclíteica, otros no. Kirk añade: La *ἐκπύρωσις* significaría la destrucción del logos y el fin del *πόλεμος*, padre y rey de todas las cosas. Heráclito dice expresamente que el sol no se saldrá de sus medidas, y que este mundo siempre fue, es y será eterno fuego viviente.

Otras razones para la negativa: Platón contrapone a Heráclito y Empédocles. Para el primero, el Uno es siempre múltiple; para el segundo, lo es alternativamente.

Conviene ver el texto, que trae Hipólito. (64 a 66): (Dice que por medio del fuego se realiza un juicio del cosmos:) “todas las cosas las gobierna el Rayo” (llama Rayo al fuego eterno; y dice también que este fuego es inteligente... y lo llama:) “indigencia hartura” (indigencia, según él, es el ordenamiento del cosmos; hartura, la conflagración). “Todas las cosas (dice) el fuego al sobrevenir juzgará y agarrará”.

b) Conflagracionistas. Zeller piensa que el texto es clarísimo: hay conflagración universal. El cosmos se forma a partir del fuego; y vuelve luego al fuego. Hay alternancia cíclica, como un texto de Marco Aurelio parece indicar.

Gigon: La oposición fuego/cosmos es paralela a las otras día/noche, vida/muerte, etcétera- que siempre pasan unos en otros. La misma concordia es discordia: lo convergente, divergente; y cae la objeción Burnet de que la conflagración destruiría toda posibilidad de movimiento. Mondolfo añade: Platón no niega que la conflagración sea heraclíteica (*Sofista* 242); Aristóteles lo afirma. Añade también que las tradiciones antiguas hablaban de la amenaza de una reabsorción del cosmos en su principio. Concluye en que Heráclito sí sostuvo la conflagración universal.

Nota.- Hartura o saciedad: cuando el fuego retorna todo. Indigencia o hambre: cuando el fuego se ha transformado en todas las cosas. Las épocas cósmicas se expresan con el antropomorfismo indigencia/hartura.

Nota.- Burnet se apoya mucho en Aristóteles (*De caelo* 279 b): No se trata de conflagración, sino de la relación entre la generación humana y el “año grande”, o época. (Omito la discusión).

2.- La conflagración como juicio.

El retorno de las cosas al fuego -sea de cada una en proceso constante, sea de todas en bloque por conflagración periódica- no puede ser para Heráclito un castigo impuesto a las cosas. El concepto de culpa era propio de Anaximandro, quien veía una injusticia en la lucha de opuestos, y que debían expiar todos juntos en el tiempo prefijado. Heráclito en cambio veía en la contienda no una culpa, sino la ley necesaria de la realidad, y la justicia misma. La identificación de justicia y fuego no parece que haya sido un invento de Clemente o de Hipólito (se les reprocha ser parciales, por ser Padres de la Iglesia), sino que era anterior. En *Cratilo* 412 se discute qué es lo justo. Sócrates dice que según los heraclíteos Homero habría dicho que el sol era la causa universal de la justicia; pero cuenta que al referir esto a otro, éste se le rió en la cara, y le preguntó si creía que puesto el sol ya no existiría lo justo entre los hombres; al insistir en que él dijera qué es, “me responde que es el fuego mismo; pero esto no es fácil de entender”. La alusión al Oscuro es clara.

VI EL ALMA Y LA INMORTALIDAD

Parece sensato recapitular en los puntos siguientes la doctrina heraclíteica sobre el alma: a) El alma es de naturaleza ígnea, alimentada por las exhalaciones. b) El fuego interior puede apagarse, y el alma convertirse en agua. c) Tal liquefacción se produce tanto en la embriaguez como en la enfermedad, y puede llevar el alma a la muerte, aunque después resurja como fuego o como alma; y en este sentido puede decirse inmortal a través de la muerte. d) La individualidad es una muerte; la inmortalidad consiste en situarse -desde esta vida si es posible en la corriente universal. Pero Heráclito no trae afirmaciones nítidas sobre la inmortalidad personal. e) Cuando el alma del guerrero que muere en el ardor de la batalla se separa en estado ígneo puro del cuerpo, continúa viviendo encendida como demonio o héroe divinizado; pero no consta que Heráclito dé a tal existencia individual una duración eterna. Hay un texto en que se habla del cansancio de permanecer en el mismo estado: se volvería a un cuerpo mortal, o se retornaría al fuego universal. (Zeller está por la inmortalidad personal; pero aquí hay que ser cauto, como lo son los autores). Algunos puntos de los mencionados los hemos visto ya. Para los interesados daremos idea de los demás: [Recordar la difícil $\psi\upsilon\chi\acute{\eta}$ = alma ¿o sólo *vida*? [De hecho lo que significa directamente es sólo respiración].

(18) “Si uno espera lo inesperado, nunca lo encontrará; pues es imposible de encontrar, es impenetrable”.

(27) “A los hombres les aguardan, después de su muerte, cosas que, ni esperan ni imaginan”. Ambos textos son presentados por Clemente.

- Algunos ven en (18) una represión de la esperanza, y en (27) una amenaza. Otros, al contrario: se excita la esperanza, y se anuncia un destino feliz.
- Tradicionalmente se acepta que fue Pitágoras el primero que sostuvo la inmortalidad (relación oscura con el orfismo); y no se sabe en qué medida Pitágoras influyó en Heráclito.
- Es posible que se afirme esto: el alma vive sólo cuando el mortal está muerto: (cuerpo = tumba).
- Da la impresión de que sólo se habla de sobrevivencia individual en el caso de los muertos en batalla; o de los que se sitúan en la corriente universal ... No queda claro en qué consiste lo inesperado, ni si los héroes tienen sobrevivencia ilimitada.
- Ramnoux, a propósito de otro texto: Vida y muerte son la misma cosa, una de las fórmulas para el logos; para volverse sabio es menester mirar cara a cara la muerte.

(62) “inmortales mortales- mortales inmortales, viviendo la muerte de aquellos, muriendo la vida de aquellos”. Texto presentado por Hipólito.

- Algunos ven relación con el orfismo (cuerpo = tumba): La vida corpórea del hombre es muerte del alma; la muerte del hombre es resurrección de ésta.

- Otra relación con el orfismo: El inmortal-mortal es Zagreus, el único dios que muere: vive la muerte porque renace de ella. Mortal-inmortal es el iniciado que se identifica con el dios.

También con el orfismo: Vida y muerte son, como toda pareja de opuestos, tránsito de lo uno al otro (no todos los intérpretes aceptan estas relaciones con el orfismo) (v. *Fedón* 70c)

- Ramnoux: Hay una especie de intercambio comercial compensatorio entre vivos y muertos. Dios y hombre significarían no dos seres concretos, sino dos estados: la manera de ser divina y la humana; por ejemplo, el héroe que mira a la cara la muerte, y la caída del dios que continuamente muere en nosotros sobre la pendiente de lo demasiado humano. Cuando el hombre vive la muerte del dios, un dios muere la vida del hombre y viceversa.

(63) “Ante él que está ahí se levantan y despiertos se convierten en custodios de vivientes y muertos”. Cita de Hipólito, que pretende ver afirmada ahí la resurrección de la carne. Sólo que el texto está tan deteriorado, que los críticos se abstienen de toda tentativa de restauración.

(98) “Las almas husmean al bajar al Hades”. Plutarco piensa en la necesidad de la nutrición. Kirk: Heráclito no habla ahí de subsistencia; más bien habla irónicamente, en contra. Heidegger da a la frase un sentido despreciativo: Los hombres son como perros que se dejan guiar por la nariz. El logos reúne en unidad el ser de los existentes; la nariz lo percibe en dispersión. Ramnoux se opone a esta depreciación del olfato (que también traen Patin-Diels: lo múltiple del olfato opuesto a lo uno de la vista), y Reinhardt. Ramnoux recuerda la experiencia de las noches cálidas a orillas del Mediterráneo, donde una multitud de perfumes se eleva en la oscuridad hacia la nariz del caminante, que cumple una especie de diagnosis discriminatoria reconociendo en el invisible el alma de las cosas.

VI MORAL y RELIGIÓN

1.- Moral

Algunos piensan que Heráclito es relativista en moral: bien y mal son en el fondo una misma cosa; Si el hombre considera buenas unas cosas, y malas otras, para Dios todas las cosas son bellas, buenas y justas. Este relativismo es conclusión inevitable de los sistemas panteístas o monistas. Sin embargo parece improbable que Heráclito se reconociera como relativista en moral.

a) Confrontación con los animales. Hay textos relativistas, en que no aparece ningún juicio de valor. Por ejemplo, (61): el agua del mar es saludable para los peces, dañina para el hombre. Pero hay textos en que Heráclito fustiga las propensiones animalescas de los hombres (4,9,13,29,37,82,97) : Si la felicidad consistiera en los goces corporales, los bueyes serían felices; los asnos prefieren las barreduras al oro; los cerdos gozan más con el fango que con el agua pura; los hombres mejores prefieren la gloria eterna, los más se atiborran como ganado; el mono más hermoso es feo en comparación con el hombre, y el hombre más sabio en comparación con Dios.

b) El orden natural. Heráclito presenta una vida moral consecuente con su doctrina del logos. Hay que decir cosas verdaderas y actuar según la naturaleza escuchando su voz. La pretensión del individuo de elevarse por encima del orden divino es condenable. Hay que estar despierto: ver la unidad y la comunidad del cosmos.

c) (85) “Es difícil luchar contra el deseo; pues lo que quiere lo adquiere a precio de alma”.

2.- Religión

(5) “Se purifican manchándose con otra sangre, como si alguien tras haberse entregado al lodo quisiera lavarse con lodo... Dirigen oraciones a los simulacros, como si uno dirigiese la palabra a las mansiones, sin conocer a los dioses ni a los héroes quiénes son”.

Gigon: El sacrificio cruento usado para purificar al homicida sería un nuevo homicidio (órfico-pitagóricos, Empédocles). La lucha contra las imágenes liga a Heráclito con Xenófanes, Heráclito califica fuertemente el culto de imágenes como impiedad. En ambos domina un espíritu ilustrado que quiere liberarse de Homero y de las creencias populares.

Otros: Heráclito intuyó la vanidad de los sacrificios paganos y la omnipresencia de los dioses, no ligada a una imagen.

(14) Clemente dice que Heráclito profetiza castigo por fuego a los que participan en las procesiones nocturnas, los magos, los sacerdotes y sacerdotisas de Diónysos, los iniciados en los misterios, pues éstos comienzan en lo más impío”.

Parece seguro que Heráclito condena esos ritos (aunque es posible que la amenaza del fuego haya sido introducida por Clemente). Se cree que por eso renunció Heráclito al cargo de rey, que implicaba la presencia en esas fiestas. Fraenkel: Para Heráclito importa el claro conocimiento, no éxtasis ni efusiones. Jaegger: Heráclito quiere reinterpretar filosóficamente la religión del pueblo. Ramnoux: Heráclito exige autenticidad e interioridad.

(15) (Citado también por Clemente:) “Si no fuera en honor de Diónysos que hacen la procesión y el himno fálico, obrarían de la manera más desvergonzada; (sin embargo) Hades y Diónysos son el mismo (dios) en honor del cual deliran y hacen bacanales”.

Gigon, nuevamente: los cultos son inconvenientes. Heráclito exige un culto divino espiritual. Diels, Burnet y la mayor parte de los críticos lo interpretan como reprobación de los ritos dionisiacos.

Pero Ramnoux se opone tanto a Gigon como a Clemente: El antipaganismo de un Padre de la Iglesia ha leído ahí una amenaza contra la impudicia de los cultos fálicos; la insensibilidad de los modernos lee una condenación del rito religioso. Pero Heráclito no era precursor ni del cristianismo ni del racionalismo ilustrado. El reproche de Heráclito es que los hombres no saben percibir el verdadero sentido de su conducta. Y es que la frase tiene un doble sentido; recuerda la muerte presente al hombre en la exaltación de la fiesta; y el estupor de la renovación en la angustia de la muerte. De hecho hay juego de palabras (en griego) entre: Hades- invisible- partes pudendas - canto - himno.

Reinhardt: Si la vida no fuera muerte, sus actividades serían desvergonzadas; pero Diónysos es lo mismo que Hades. Por tanto, mientras festejan a Diónysos, festejan su propio juicio. Pfeleiderer, Macchioro: Esos ritos están justificados por contener en sí la verdad mística de la identidad entre Diónysos y Hades.

Copleston: La verdadera, reunión consiste en fundir el propio pensamiento con el pensamiento divino del fuego que circula en el universo.

Apéndice. Etiquetas. Heráclito ¿es físico o filósofo? ¿monista o panteísta?

1.- Desde la antigüedad se transmitió la opinión de que todos los presocráticos habían sido físicos o cosmólogos. Zeller se adhirió a esta opinión. Pero Reinhardt se opuso a Aristóteles, Teofrasto, y toda la doxografía; y reivindicó para Parménides y para Heráclito el carácter de filósofos, ajenos al problema físico, atentos más bien al problema lógico de la identidad y de la contradicción de los opuestos. De modo semejante Tannery, que considera teólogo a Heráclito. Jaegger lo ve como teólogo, y como el primer antropólogo filósofo. El anillo antropológico está envuelto por el cosmológico, y éste por el teológico. “Heráclito unifica el alma humana el fuego cósmico; la ley cósmica con la ley humana; y con la religión cósmica funda, en la norma del cosmos, la norma de vida del filósofo”.

Calogero descubre la mentalidad arcaica. En la indistinción de las esferas ontológica y lingüística. Aunque actualmente parece imposible quitar el carácter de cosmólogo a Heráclito, la unilateralidad de Reinhardt fue saludable, de modo que hoy nadie diría que Heráclito sólo se ocupó de física, y no de lógica especulativa.

2.- Aristóteles pinta a Heráclito como monista. Y Aristóteles no puede aceptar que todas las cosas sean de una materia única, pues el cambio se haría imposible. Aristóteles añadía la crítica de que Heráclito negaba el principio de contradicción. Sería difícil tratar de quitarle a Heráclito la etiqueta de monista; pero hemos visto que no por eso cae fácilmente ante el ataque aristotélico.

Lo que sí parece fuera de lugar es el catalogar a Heráclito como panteísta, aunque algunos lo intentan. Los textos que vimos son sugerentes al respecto, y aún se puede decir que algunos tienen sabor panteísta; pero no conocemos en toda su amplitud la idea que Heráclito se hacía de Dios. Tal vez haría falta tener la obra completa. Copleston piensa que es preferible tener a los presocráticos no como panteístas, sino como monistas.

LA ESCUELA DE ELEA (sur de Italia) Xenófanes, Parménides, Meliso, Zenón

JENÓFANES de Colofón, frente a Samos

Xenófanes nunca estuvo en Elea, y sin embargo se le conoce como fundador de la corriente eleática, tal vez como inspirador o protector. Se conserva un fragmento en que ridiculiza a Pitágoras y a la teoría de la transmigración. Se burla también de la vanagloria de los deportistas. Pero su crítica más fuerte la enderezó contra el antropomorfismo de las divinidades griegas: “Si los bueyes, los caballos y los leones tuvieran manos... dibujaran imágenes de dioses semejantes a bueyes, caballos o leones”. En lugar de esas divinidades griegas afirma a “Un solo Dios, mucho más grande que los dioses y que los hombres, no similar a los mortales ni en el cuerpo ni en el pensamiento, que permanece siempre en el mismo lugar, sin moverse, pues no es algo que le convenga el andarse moviendo de un lado para otro”. Hay que notar ese “sin moverse, etcétera”, que Parménides retomará en toda su fuerza.

Parece que Jenófanes fue el primero que enseñó la unidad e inmutabilidad de Dios. Aristóteles dice que Jenófanes, al sostener que el Uno era Dios, pensaba en el mundo. Entonces Xenófanes sería monista, y no monoteísta. Esta afirmación es atractiva, porque el monoteísmo era algo muy ajeno a la época. Sin embargo resulta al menos escabroso el aceptar sin más el testimonio de Aristóteles en este punto.

PARMÉNIDES de Elea

A) Presentación sucinta

1.- Datos generales. Nació en Elea (sur de Italia) a fines del siglo VI. Redactó leyes para su ciudad natal. A los 65 años habría conversado con Sócrates en Atenas. Parece que primero fue pitagórico (sur de Italia), pero que luego dejó el pitagorismo. La única obra suya que se conoce, *La Naturaleza*, es un poema compuesto en hexámetros, dividido en dos partes o caminos, el de la verdad y el de la opinión. Cuando en Filosofía se habla de la escuela de Elea, o de los eleatas, se piensa ante todo en Parménides, el auténtico fundador (y no tanto Xenófanes); y en segundo lugar, en sus discípulos Zenón y Meliso.

2.- Camino de la Verdad. El Ser, lo Uno, es. Y el cambio, o devenir, es una ilusión. En efecto, si algo comienza a ser, una de dos: o proviene del ser o proviene del no-ser. Si lo primero, ya es; y no puede comenzar a ser. Si lo segundo, no es nada; y de la nada no puede salir nada. Así que el Ser es, simplemente; y es uno. La multiplicidad o pluralidad es ilusoria.

Se suele oponer Parménides a Heráclito. Heráclito afirma el cambio, el devenir. Parménides considera que el devenir es una ilusión, y afirma que el Ser es inmóvil. (Platón y Aristóteles tratarán de sintetizarlos). No podemos aquí entrar en la discusión de si fue Heráclito quien catalizó el pensamiento de Parménides, o si fue al revés, problema que decidiría incluso la cronología de ambos. Seguimos la posición tradicional que pone primero a Heráclito y después a Parménides, sin decir por eso que el pensamiento de Parménides se deba sólo a una reacción contra Heráclito. Sí puede decirse que los dos tienen las mismas ansias, la misma hambre: encontrar algo permanente que sea. Heráclito piensa que el principio que explica el mundo no puede estar separado de él. Pone el conflicto de opuestos, en que el fuego tiene el gobierno del mundo, poder directivo; y el logos, íntimamente relacionado con el fuego, y que pervade toda la

naturaleza y aun el pensamiento humano, tiene una función dinámica. El logos, mente o sabiduría divina, se identifica con todos los opuestos, y explica y comprende que esa lucha es la justicia misma. Parménides le diría a Heráclito: Al introducir lo divino en el mundo, no ganas el mundo sino que pierdes lo divino -pues el mundo es una ilusión. Pero separando al Ser del Devenir se pierde, sí el Devenir; pero se gana el Ser, lo divino. Parménides distingue entre verdad, que tiene que ver con el Ser y el Pensar; y la apariencia, que tiene que ver con el devenir y la opinión.

La frase “El Ser es” resulta cómoda; y así la traen muchos autores. Pero Parménides no habla de “el Ser”, sino que se expresa así: lo que es, es. O: lo ente es.

[Estamos habituados a usar el término “ente” como sustantivo. Hay que pensarlo mejor como participio activo del verbo ser. Puede ayudar esta comparación. Amante es quien realiza el verbo amar; sonriente, el que realiza el verbo sonreír. Así, ente es lo que realiza el verbo ser].

Lo ente, lo que es, no fue primero un mero posible, esto es, nada; y luego existente, sino que siempre ha existido: es increado e indestructible. Lo ente es. Y nada se le puede añadir, pues todo lo que se le añadiese sería ya ese mismo ser o ente (entonces no se le añade nada diverso). También es uno. Si no fuera uno, por tanto, si estuviese dividido en partes, habría de estarlo por algo diverso de sí mismo; pero al Ser no puede dividirlo algo diverso de él, pues fuera del Ser no hay nada. El ser es finito. Parece que para Parménides: infinito es lo mismo que indeterminado; y Parménides piensa más bien que el Ser es determinado. Temporalmente sí es infinito, sin principio ni fin; pero espacialmente es finito. Su realidad es homogénea en todas direcciones, y por tanto tiene forma esférica, igualmente equilibrado desde el centro en todas direcciones; no puede ser mayor o menor en un sitio u otro. El Ser es material, sensible.

Parménides identifica pensar y ser en este sentido: que el Ser sólo puede ser aprehendido por el pensamiento; por tanto: lo mismo es poder-ser-pensado que poder-ser. Al Ser puedo hacerlo objeto de mi pensamiento; y del Ser puede hablarse (notar relación ser-pensar-decir). En cambio la nada no puede ser objeto ni del pensamiento ni del decir. Pensar en nada es no pensar; decir “nada” es no decir nada. (Y no que Parménides, por identificar Pensar y Ser sea *idealista*; el no dice que el pensar determine el ser).

3.- Camino de la opinión. Parménides presenta una cosmología: lo que sucede en nuestro mundo. Y no que sea contradictorio. Expone lo que es una ilusión, fuente de la opinión del vulgo, y de esto nos precave. Esta senda nos conduce al mundo sensible, y a la ilusión inteligible que los mortales aceptan como verdad. Las mudanzas, la multiplicidad, el nacer, el morir, son nombres. Nuestro mundo cambiante no es real, y es fuente de error y de ilusión. (Por desgracia el poema no se conserva sino muy incompleto en esta parte).

4.- Notas. Parménides presenta ya una crítica del conocimiento, y la distinción neta entre conocimiento sensible y conocimiento racional. Los amantes de Platón y de Aristóteles señalan que Parménides todavía no puede hacer la síntesis de esos dos conocimientos; y que en esa época todavía no se conocen las leyes del pensar; de ahí explican los paralogismos de Parménides: habla del Ser, pero no lo sabe distinguir de los seres. Y todavía está lejos de preguntarse si de veras se da la perfecta adecuación entre ser y pensar.

Por otra parte, admitiendo que el mundo fuera una ilusión, se podría preguntar a Parménides, a qué se debe esa ilusión. Cuál es el por qué del trágico sueño de la vida. El Dios-Ser de Parménides no oye “los gritos y susurros del mundo”, porque no tiene oídos para escucharlos. Comenta Copleston que el Ser parmenídeo, con su silencio, se empequeñece a nuestros ojos, mientras se agiganta esa “inmensa ilusión” que es la vida universal.

B) Comentarios al Poema⁴

1.- El proemio.

I Los caballos que me llevan
-y que tan lejos cuanto puede el ánimo llegar,
me condujeron-
apenas pusieron los pasos certeros
de la Demonio en el camino renombrado
que, en todo, por sí misma
guía al mortal vidente,
por tal camino me llevaban:
que tan resabidos caballos
por él me llevaron
tendido el carro en su tirante tensión.

II Doncellas solares...
mostraban el camino hacia la luz.

III Chirría el eje... y arde;
que lo avivan un par de ruedas remolino...

IV. Están ahí las puertas de la noche... y del día
... sólo la justicia... guarda las llaves...

V. ...las doncellas la persuadieron...

VI Abren ellas (las puertas)...
VII Recibiómela diosa, y habló:
VIII ...mal hado no ha sido quien a
seguir te indujo ese camino... La Firmeza
fue más bien, y la justicia

IX Preciso es pues ahora que conozcas
todas las cosas de la Verdad,
tan bellamente circular,
la inmovible entraña tanto como
opiniones de mortales
en quien verdadera fe no descansa...

Los primitivos filósofos y poetas helénicos nunca hablaron en nombre propio. Por su boca hablaban las musas, demonios, héroes divinizados. Y lo que decían era *revelación*. La *Ilíada* comienza "Canta, oh Diosa, la ira de Aquiles, el Périda, ira terrible que tantos dolores, a miles, acarrió a los aqueos". De este modo comienza el poema de Parménides. La demonio que revela el poema llama MITO a lo que ella dice. Lo que uno dice como simple mortal, filósofo o sabio, fue llamado LOGOS por los helenos. A lo que se dice en trance demoníaco o divino se le dio el nombre de MITO.

Notemos dos pasos o funciones del logos:

- 1° Como que comienza a aparecer una idea.
- 2° Presenta la idea a toda luz.

Idea *ιδέα* o forma *εἶδος*

(forma elegante, hermosa)
significan para el heleno lo visible.
Ambas vienen de *ιδεῖν*, ver.
La raza helénica es visual y mirona.
Esta es la manera del filósofo sabio;
pero en el tiempo de los presocráticos
se vivía o como semianimal
perdido entre las cosas del mundo,
o a lo divino recibiendo
una revelación de los dioses.
Cuando un simple mortal
(el que no vive a lo divino,
y no es ni filósofo ni sabio)
quiere hablar del Universo,
su modo de expresión es el mito.

La palabra mito se emparenta con un verbo griego balbucear: hablar de misterios, iniciar en misterios. Cuando el simple mortal siente su lengua movida por los dioses -diciendo cosas raras, descubriéndole aspectos insospechados y nuevos- tartamudea y balbucea, y dice misterios, cosas

⁴ Notas entresacadas de García Bacca, Juan David. *El poema de Parménides* (1943). Se recomienda la lectura del libro, sobre todo mientras se estudia, o tras haber visto, la *Lógica* de Hegel (supuestos Descartes y Kant). En todo caso se puede leer ahora con fruto la traducción entera del Poema, pp. 5-21, que en estas notas viene muy resumida.

raras, ocultas, tremebundas. Aún los místicos, como San Juan de la Cruz, reconocen como negativas las (al parecer, exactas, positivas y perfectas) definiciones de los filósofos. Dice: “déjame muriendo, un no se qué que quedan balbuciendo” (*Cántico Espiritual*). “El mito es un balbuceo divino y sobre lo divino”; la manera más humilde y supersabía de hablar de Dios y de lo divino del mundo. Aristóteles usa el logos sobre todo, la palabra al servicio de las ideas de una materia. La demonio-diosa emplea la palabra mito, y no la de logos o idea. Dice con seguridad “yo soy” (v. 2.- Poema ontológico), que es una frase divina. Yo seré quien hable; tú pon atención en escuchar el mito. (En el *Poema* no aparece ni una sola vez, *idea*).

El descubrir que las ideas puedan poseer, separadas, un cierto “en sí”, que se prestan a ser miradas cada una en cuanto tal, es ya un paso siguiente a Parménides (Platón). Antes de las ideas platónicas aparece la Verdad como atmósfera luciente, unitaria, sin fisuras ni condensaciones en puntos luminosos sueltos que serían las ideas. Parménides experimenta mentalmente la misma impresión que el dormido cuando abre de repente los ojos a la plena luz del mediodía: percibe un bulto de luz, una como inmensa esfera luminosa, radiante, subsistente en sí, tan deslumbrante que ningún objeto particular resulta, en el primer momento, visible y perceptible en sí y aparte. Aparece lo visible como unidad total, la Verdad = lo no-encubierto *ἀ_λήθεια*. El Ente y la Verdad son lo que aparece y la luminosidad con que aparece el mundo.

Frente al suprauno e irrupiente bloque de luz, la reacción de los ojos es parpadear, que es un dejarse invadir por partes, un tragar a pequeños sorbos el mar inmenso y unitario de la luz. Parpadear es el equivalente visual de tartamudear o balbucir jugando con la etimología de mito y miope: el mito es la manera como el miope -el que a partir de una cierta distancia todo lo ve como unitaria mancha de luz- se expresa y habla del mundo. Sólo para los miopes -y miopes somos todos los finitos- el mundo aparece como mundo, como transunidad global. Sólo para el Infinito cada cosa aparece como cada cosa, como tal y no otra. Notemos estos términos:

<i>μν άω</i> Apretar los labios (retráctil/contráctil)	De dónde: <i>μυστρέριον</i> es lo que
<i>μύ ζω</i> Musitar	se murmura en voz baja, para sí,
<i>μύ ω</i> Tener la boca o los ojos cerrados	y <i>μύ ωψ</i> , miope, es el que parpadea
<i>μν έω</i> Ser iniciado en los misterios	para ver mejor.

La raíz común *μν* indica un moverse inseguro, nervioso, sin adaptación al objeto, pero en intento de adaptárselo y apropiárselo. Con significación visual, mito *μύθος*, es un parpadeo; el intento de un ser finito para ver la Verdad, la infinidad luciente. Platón nace ya menos deslumbrado. Ya casi ni parpadea. Distingue la Verdad condensada ya en estrellas, que son las Ideas, Verdad deshecha en verdades.

Los caballos que conducen el carro son caballos re-sabidos. No tiran, como los caballos del *Fedro*, en direcciones opuestas. Ponen sus pasos “de la Demonio en el camino renombrado”.

Demonio *δαίμων* significa brillante, esplendente, con luz derivada del sol: *ήλιος*.

Las heliadas son demonios solares. Sexto Empírico opina que ese demonio es la filosofía. Pero en tiempos de Parménides no tenía aún la filosofía un carácter suficientemente destacado para constituir una diosa; y cuando llegue a poseerlo ya no será diosa o demonio, sino una facultad humana. La Demonio sería la luz misma, o una personificación conexas con la luz. Guiar a un vidente es una prerrogativa divina. Para Platón, lo Absoluto se aparece bajo la Idea del Bien; y es llamado Sol inteligible (v. *República*).

Parménides no hace ontología, sino ontogenia: Todas las ideas se hallan aún de manera inmediata-indeterminada-incompleja, aunque con tensión expansiva. El Ser de Parménides es aún un Caos *χάος* de ser, o ser-en-caos. Por eso todas las cosas, y todo, ES UNO. El Caos en Hesíodo no significa revoltijo ni cajón de sastre. Caos es la Naturaleza bajo forma de tensión preliminar, de estado de germen, de intermediación consigo misma; a tanta tensión y tan potente, que por sucesivas mediaciones, determinaciones y complejidades, surgirán todas las cosas, aun los elementos y los dioses.

2.- El poema ontológico

Una de las grandes faenas del hombre ha consistido en hallar métodos para separar cosas e ideas; dividir las por límites, contornos, diferencias. El límite de tal proceso se alcanza, según Platón, al llegar a un *ἄτομον εἶδος*, indivisible en todos los aspectos y frente a lo demás. Se separa la diferencia eidética de cada idea frente a cualquier otra que coparticipe de un aspecto o idea superior [por ejemplo, dividimos los animales en racional, irracional. La diferencia específica] Llamaré aspectos ónticos a ese conjunto de aspectos. Un prejuicio helénico, heredado sin escrúpulos por los filósofos posteriores une indisolublemente a cada aspecto óntico externo un aspecto óntico interno. La diferencia específica constituye el ser por dentro (aspecto óntico interno) y a la vez lo separa de los otros (aspecto óntico externo).

El Ser de un ser es su potencia o grado de tensión latente, de involución explosiva. No es máximamente ser un ser ya desarrollado al máximo y diferenciado (sea tal ser real, o ideal como una ciencia). El ser sensible posee la potencia mínima de involución, por su forma de ser cuantitativa, múltiple, extensa. Siendo el Ser de todo ser un aspecto circular (correlación de involución-evolución, latencia-patencia) se puede comenzar por cualquier parte. Estudiar las maneras como cada cosa puede *serse en círculo* es hacer ontología: dar el logos, la razón precisa de cada ser.

Tres grandes problemas ontológicos

- 1° Reabsorción total de las cosas reales o ideales en el Ser (por medio de lo que de ser tengan). Vuelta al caos.
- 2° Estudio del Ser en cuanto Ser: Ontología pura; lógica parmenídea (y hegeliana; y aun platónica en *Fedro*, *República* y *Banquete*).
- 3° Estudio de la evolución del Ser en los seres, de modo que pueda apreciarse la aparición, un nuevo tipo de aparición (fenomenología) de las cosas: Ontogénesis.

El Poema ontológico explica esos tres puntos.

El Poema fenomenológico describe más bien el estado preliminar histórico [Camino de la opinión], la manera como aparecían las cosas antes de la reabsorción en el Ser parmenídeo: es el mundo de las cosas viejas, el mundo de la opinión, de Tales, Anaximandro, Anaxímenes...

El Pensar

El Pensar es un conocer, pero bajo forma de inmediato-indeterminado-incomplejo, aunque sea preciso volver las espaldas al cielo de las cosas y de las ideas; pensar es volverse pesado, grávido, al ir condensando y recogiendo todo el universo de pensares y de cosas. En el límite de tal reabsorción, Pensar y Ser se identificarán del todo; serán lo mismo. Pregunta la Diosa: ¿por cuál camino llega el Pensar al Ser? (Los caminos para el conocimiento deductivo, inductivo, intuitivo, eidético ordinario, no necesitan de Diosa que los revele).

Mapa del universo parmenídeo. El ser como papel en blanco.

Para trazar un nuevo mapa de nuestra tierra, el primer paso sería borrar todos los linderos que los hombres o la Naturaleza han señalado. Las cosas, al escribir en el Ser lo que se creen ser, escriben como en agua, en un agua infinita más continua que la del mar. Este es el primer descubrimiento de Parménides: que las cosas en cuanto cosas tienen límites; mas que las cosas en cuanto ser no tienen límites ni entre ellas ni dentro de ellas. Esta radical contingencia de las cosas en cuanto seres y frente al Ser es lo que hará posible, en cada época histórica, trazar un nuevo mapa del universo. El oficio dialéctico, decía Platón es como el del buen cocinero que corta el ave por las naturales junturas. Platón puede cortar según “ideas en sí” por las diferencias eidéticas. Aristóteles corta el Universo de otro modo. El hombre primitivo ve el Universo en bloque; lo da por irremediamente hecho. El primitivo no se atreve a tocar nada: todo es tabú, sagrado, inviolable. El día que se atrevió a matar un animal o cortar una rama, o desviar algo de su curso, debió temer que el Universo entero se le viniese encima.⁵ El hombre no aparece a los ojos del primitivo como una unidad frente al árbol, río, animales. Con el hombre se continúa, en unidad real, no sólo el cuerpo, sino sus armas, retratos, símbolos, su tótem, aun sus huellas sobre la tierra; unido por tantos hilos con el Universo entero, que por cualquier parte se puede tirar de él (magia). El primitivo no sabe definir, dividir. Frente al individuo que osara atentar contra el sistema de movimientos tradicionales, se alzaría la sociedad con la misma violencia que le haríamos nosotros contra el intruso que quisiera cuartear nuestra casa. Los pre-parmenídeos eran primitivos. La doctrina del “principio único” delata una mentalidad primitiva. Escogen agua, aire, fuego, no porque tal elemento fuese un ser especial, sino porque se prestaba a imitar él solo todas las cosas. Si se permite usar para tales filosofías el título de metafísica, diría que consideraban el árbol *-en cuanto* forma especial de agua; el hombre *en cuanto* forma especial de aire; el agua *en cuanto* forma especial de fuego. (Hacer metafísica es siempre considerar algo *en cuanto*). Reducir todas las cosas a un elemento no era imaginar un fondo fijo ni una substancia inmutable de la que las cosas fueran apariencias; sino que el mismo elemento principal intervenía. Todo era hecho de agua, o figuras de agua; o remolinos de aire constituídos por el aire mismo. Todo se hallaba en el mismo plano: el principio y sus figuras. Parménides reabsorbe todo ese Universo móvil, en el Ser. Pero el Ser no es cosa alguna: es todas las cosas reabsorbidas al estado de inmediato-indeterminado-incomplejo.

⁵ Nuestros prehispánicos antes de tomar la fruta de un árbol cariñosamente piden permiso al árbol, a la madre tierra.

El Poema ontológico**Del Ente es propio ser; no es propio no-ser**

<p>I, 1 ...Yo seré quien hable, tú pon atención en escuchar el mito: cuáles serán las únicas sendas investigables del Pensar.</p> <p>I, 2. Ésta: Del ente es ser; del ente no es no ser, ésta es senda de confianza; la verdad la sigue.</p> <p>I,3. Estotra: Del ente no es ser; ... es senda impracticable... insegura; porque ni el no-ente conocieras... ni nada de él dirías, que es una misma cosa el Pensar con el Ser. Así que no me importa por qué lugar comience, ya que una vez y otra deberé llegar a lo mismo.</p> <p>I, 4. Menester es al DECIR, y al PENSAR, y al ENTE ser...</p> <p>I, 5. (Al pensar alejarás...) de aquél otro camino por el que los mortales de nada sabidores, bicéfalos, erran perdidos... sordos, ciegos... dementes, de acá para allá llevados...</p> <p>I, 6. nunca domarás el no-ente a ser...</p> <p>I, 7. Un solo mito queda cual camino: El ente es. Y en este camino hay múltiples indicios de que el ente es ingénito e imperecedero, de la raza de los “todo y solo”, imperturbable e infinito; ni fue ni será que de vez es ahora todo, uno y continuo.</p> <p>I, 8. ¿Qué génesis le buscarías?... del no-ente engendrarlo no admito que lo pienses o lo digas, que no es decible ni pensable de ente una manera que ya el ente no sea...</p> <p>I, 11. ¿a qué otra cosa cabe impeler al ente? ¿y cómo a serlo llegaría?</p>	<p>Que si lo “llegare a ser”, no lo “es”, que si “de serlo al borde está”, no lo “es tampoco”. Y toda génesis queda extinguida...</p> <p>I, 12. Ni es el ente divisible porque todo en él es homogéneo; ni es más entre algún punto... ni en algún punto lo es menos, que está todo lleno de ente...</p> <p>I, 13. Está, además, el ente inmoble... sin final y sin inicio; génesis y destrucción muy lejos erran...</p> <p>I, 14. El mismo es, en lo mismo permanece y por sí mismo en ente se sustenta... por lo cual no es al ente permitido ser indefinido; si de algo indigente fuera, de todo careciera.</p> <p>I, 15. Mira pues cómo las cosas aus-entes están para el pensar con más firmeza pres-entes; que tanto el Pensamiento no acierta a dividir que ente con ente no se continúe...</p> <p>I, 16. Lo mismo es el Pensar y aquello por lo que “es” el Pensamiento: que sin el ente en quien se expresa no hallarás el Pensamiento.</p> <p>I, 17. ...Así que pues todo es ente nombre propio: para todo lo que los mortales, convencidos, fijaron ser verdadero...</p> <p>I, 18. Mas por que el límite del ente es un confin perfecto, es el ente del todo semejante a esfera bellamente circular hacia todo lugar desde el centro, en alto equilibrio; y ello por que en el ente precisa que ninguna parte... sea mayor en algo ni... en algo menor...</p>
--	--

Del ente es propio ser, no es propio no ser,

La fórmula es en realidad muy simple: (ἐστὶ) εἶναι ... (οὐκ ἐστὶ) μὴ εἶναι:(del) ente (es) ser; no es no-ser. Se unen ahí dos aspectos:

- el “qué es” esencia - el “que es” existencia.

El ente se integra de esencia y existencia en síntesis indisoluble.

La faena de la metafísica consistirá en buscar para cada qué-es su tipo de “que es”. Esta búsqueda ansiosa es el único camino para pensar (conocimiento de inmediato-indeterminado-incomplejo), que es el tipo de conocer metafísicamente las cosas. Para cada cosa se puede hallar mil aspectos sin gran trabajo: propiedades de la planta; eso es fácil. Pero hallarle su qué-es, y su modo de que-es, de dár-se-nos es búsqueda difícil. Preguntar sólo qué es el ente es una manera pésima de preguntar. Se exigiría una respuesta exhaustiva. Y el ente no se integra de sola la esencia.

En términos lógicos lo ente es el único tipo de sujeto que exige un predicado convertible con él. Propositiones verdaderas pero incontrovertibles como “todo hombre es viviente”, cuya inversa es falsa, no son del todo aplicables al ente.

No deja de ser admirable que a pesar de las diferencias e incompatibilidades de las cosas, persista la radical diferencia de reabsorber todo en un estado originalísimo, en un suprauno, firme, *lo ente*, colocado en un presente supratemporal, aunque sea el efímero “hoy es viernes”.

Pensar, Ser, Decir confluyen en uno

Parménides reabsorbe todas las cosas en el ente. Tres orbes que parecían distinguirse van poco a poco convergiendo en uno; y se vive la unión de

- ente (cosas reducidas a ser)
- pensar (conoceres reducidos a pensar) y
- logos (exposición de las cosas reducidas a ente).

Si el logos llegara a distinguirse totalmente del existir caería en el sinsentido. No sería posible decir “es”, formar la más sencilla proposición. Y si hubiera un abismo entre conocimiento y existir, se llegaría a la no-entidad del conocimiento.

Conocer no sería conocer-ser.

Cuando la vida humana se recoge más hondo que ser-conocer-decir, se pone uno como Absoluto (Platón, Plotino).

La vida helénica no pudo llegar a la angustia típica que se vive al desvanecerse a uno el ser en conjunto, el conocimiento en conjunto, el decir en conjunto, ni flotar en el autoequilibrio en la nada del todo, del ser, del conocer y de decir (Heidegger). Por eso se reabsorbió sólo hasta la confluencia exacta de ser-pensar-decir en fase de inmediato-indeterminado-incomplejo.

Parménides da una interpretación dinámica (→ *Sofista* de Platón) del ser o existir. No se trata de un peso inerte, sino de un peso energético. La vida humana no se siente como una carga insostenible, sino sobrecargada de energía, explosiva. La preñez parmenídea daría a luz el universo platónico y aristotélico.

Ser-Conocer (Existir-Verdad)

Unas cosas tendrán más ente, como el alma; otras tendrán sólo un granito de ente, como el tiempo o el movimiento. Por lo que tengan de ente (reabsorbible en el existir) caerán dentro del Ser. Todo lo demás ni es ni será; no tendrá ni particulita de ente. Por lo demás que tengan podrán aparecer tales y cuales (\rightarrow *Timeo* 49e), y son conocidas sólo por un conocimiento imperfecto: la opinión. La Verdad no es sino la esfera del ente existente en cuanto “pat-ente”, en cuanto puede manifestar lo que es mediante el Pensar y el Decir. A su vez, el Pensar es verdad del Ser. ¿Podría darse un Pensar que no tenga que ser verdad o patencia del ser? Parménides dice que no.

El Decir

a) Tenemos dos decires que el Decir dice sobre el Existir:

- Digo: lo ente es.
La energía condensada está a punto de explotar en pensamientos más determinados y complejos.
- Digo: dos y dos son cuatro, la proposición está ya disparada, ya no tiene energía ninguna.

En metafísica se trata de hallar fórmulas explosivas (Como las fórmulas de geometría analítica explotan en infinitos casos aritméticos). A esta forma de pensar explosivo hay que conducir el conocimiento ordinario para poder hacer metafísica.

El Pensar es pensar sobre el Ser. El Decir es decir sobre el Ser. El “es” en cuanto raíz suprema del Decir, del Pensar y del Ser, no se une con el Existir por medio de otro “es” sino que está unido, sin la complejidad de una proposición como $x = y$. Aristóteles habla de unos que en vez de decir *el hombre es caminante* proponían que se dijera *el hombre camina* para eliminar el “es”.

b) El Existir se desentraña en Ser. El Ser en Pensar. Y aún el Ser es entraña del Pensar.

El Pensar se desentraña en Decir, en logos. Pero todavía el Ser es entraña del logos.

El logos tiene que decir el Ser tal como es pensado. ¿No habrá un Pensar cuya entraña sea ya no el Ser, sino el existir? Descartes dirá: pienso, luego existo. Parménides reabsorbe todo hasta la confluencia de Ente y Pensar en Existir. Descartes, hasta la confluencia del yo pienso: yo existo, que lo llevaría a una metafísica más amplia. La palabra no es en Parménides palabra que sale del corazón de cada uno -no habla de “mi vida”- sino palabra que sale de las entrañas del existir, del ser, del pensar, todos impersonales. En nuestra época todos nos sentimos “yo”; por eso nos cuesta entender la teoría del ente de Parménides, que llega al Existir, no hasta el yo existo.

Lo no ente $\mu\eta\grave{\nu}$

No ser para Parménides designa lo que no es convertible con el Ser. Partiendo del hombre o del dos puedo llegar al Ser, a través del hombre en cuanto ser, de lo que de ser tenga el dos. Pero si parto del hombre en cuanto hombre, o del dos en cuanto dos, no podré llegar al Ser, ni inversamente. Lo que quede fuera de ser pertenecerá al tipo apariencias, mas no será ser. Al ente nada le nace de dentro que no sea ser. No es naturaleza, ya que a ésta le nacen de dentro mil cosas con pretensiones definitivas, funciones propias, órganos originales, procesos irreversibles. Naturaleza, movimiento, lugar, tiempo, etcétera- de que habla Aristóteles, caen dentro del no ser parmenídeo. Esto es, el mundo físico se constituye casi íntegramente por aspectos de no-ser, de irreversibilidades.

Notar: El pensamiento puede separar el dos en cuanto dos del tres en cuanto tres; mas no puede cortar el-ser-del-dos del ser-del-tres de modo que separara ser de ser.

Lo que el Pensar hace decir al Decir

a) Predicados positivos sobre el ser

- aspectos de firmeza, consistencia, seguridad.
- aspectos de totalidad, y de soledad por totalidad.
- aspectos de unidad.

Notar: No se puede hablar de “ser” sino más bien de “estar el existir en estado de ser”, o, a lo helénico: el existir se halla en estado de dispararse en ser-pensar-decir. En un Pensar que sea Verdad o descubrimiento del Ser; y en un Decir que sea Verdad o descubrimiento de tal Pensar.

b) Maldiciones contra el no-ser

En un existir impersonal como el de Parménides resulta imposible algo así como la duda metódica. El ente (el es) está en inmediatez con el existir. Por eso Parménides, instintivamente maldice a los que digan que el existir “no es”. Y maldijo más a los que “sordos, ciegos, dementes, afirman que “del ente es no-ser”.

3.- El Poema fenomenológico

Lo que aparece está constituido como un universo disparado ya, múltiple, polimorfo. El mundo fenomenológico es un mundo: le falta la unidad de proceder todo de una raíz. Se nos presentaría como consistente si no hubiésemos descubierto el ser. Así sucedería a los peces al notar la solidez de la tierra frente a la consistencia líquida del agua en que viven. Así, antes de Parménides.

Notar que puedo llegar a conocimiento que en un triángulo equilátero las medianas y las bisectrices se cortan en un solo punto; mas que “se dé” un triángulo equilátero es indemostrable: tengo que aceptarlo como un don (de no sé quién). La física podrá explicar las leyes del universo sensible, mas tiene que aceptar el que “se dé” el mundo.

La opinión es el tipo de conocer lo apariencial sin introducir la distinción entre qué-es y que es. La opinión, por ejemplo, tiene que ver con la resistencia, persistencia, asistencia de los fenómenos. La opinión no es un simple conocimiento sensitivo, como el de los sentidos internos o externos, sino que puede ser también un conocimiento intelectual.

“Los aparienciales básicos son Fuego y Noche (Luz y Noche)”. Dice el Poema: Aparece fuego. No dice: Aparece “como fuego”, que sería como decir: lo apariencial es fuego.

Vimos que para Heráclito este mundo es fuego siempre vivo. Pero Heráclito no descubre la superior consistencia del Ser.

El fuego-luz tiene una pureza sutil; y es por todas partes idéntico consigo mismo.

Poema fenomenológico

<p>II,1 ...dos formas de conocer...</p> <p>II,2 La una: Fuego es, etéreo de llama, ente benigno sutil en grado sumo por todos modos idéntica consigo...</p> <p>II,3 La otra...noche oscura, pesada y densa contextura.</p> <p>II,4 de su desarrollo ordenado te diré todas las apariciones...</p> <p>II,6 Orbes más condensados están hechos de Fuego menos puro; de noche, los que están más encimados; mas a través de todos vuela su partija de fuego;</p> <p>y en medio de todo, La Demonio, que todo gobierna.</p>	<p>II,7 Que en todas partes vige el principio de parto terrible, el principio de mezcla; a lo varón este principio mueve a mezclarse con lo hembra, y de nuevo en contrario sentido, lo hembra impele con lo varón a la mezcla.</p> <p>II,8 Lo primerísimo de entre todos los dioses, el Amor se formó.</p> <p>II,9 Y sabrás...cuántas obras ocultas... Conocerás el Cielo, y de dónde nació... Y de que modo Tierra, Sol, Luna, común Éter, galácteo Cielo, Olimpo supremo y de los astros la ardorosa mente moviéronse a engendrarse...</p> <p>II,12 Según pues la opinión Estas cosas así fueron y así son...</p>
---	--

La Noche es lo opuesto, no sólo negación o privación de luz. La Noche tiene corporeidad pesada y densa. El Poema explicaba ordenadamente el mundo apariencial; pero sólo se conservan algunos fragmentos: el programa y frases sueltas.

Cada cosa surge como parto del acoplamiento o mezcla de Luz/Noche (En Hesíodo la generación sexual deja de estar confinada al mundo de los vivientes superiores, y actúa como metáfora categorial. Por tanto, como concepto que hace posible conocer cuanto acaece en el Universo).

El mundo apariencial está ordenado en figura bellamente circular. Parece que su centro es el Amor (dios o demonio que todo lo gobierna).

La forma apariencial del conocer: la opinión.

No se identifica con la sensación. Se ha intentado mucho descalificar a ésta como conocimiento confuso, transitorio, inconsistente; pero nadie ha podido eliminar el hecho de que se da ese tipo de conocimiento. Si la opinión cambia es porque el aparente cambia. Y opinión significa no un conocimiento probable sujeto a revisión y error, sino un conocimiento de lo aparente tal cual aparece.

Hesíodo conoce y explica genéticamente: la Teogonía vive, con toda la fuerza del verbo vivir: un conocimiento se engendra y engendra a otros. En cambio, en la lógica moderna, un conocimiento “se sigue de otros” mas no nace ni se engendra. Es lástima que no se hayan conservado los versos de Parménides sobre el tipo de conocimiento vivo y engendrante de la opinión.

La forma aparential del Decir: una etiqueta.

Esto es, toda palabra es signo o etiqueta del objeto, pero no descubre lo que el objeto “es”. La palabra es semántica no apofántica.

La movilidad del mundo no ha de ser confundida con su radical inconsistencia: el movimiento y los cambios pueden tener sus leyes fijas, su equilibrio. Aunque todo lo sensible estuviese en reposo, no por eso dejaría de presentarse como inconsistente frente al Ser. El agua es de todos modos menos consistente que el diamante, aunque los dos se hallen en reposo.

El descubrimiento de la consistencia absoluta del Ser por Parménides es, en rigor, un fenómeno religioso: es el descubrimiento del Absoluto bajo la forma del Ser. Puedo notar la inconsistencia de las cosas, hacer que se me desaparezcan, sea por la angustia (Heidegger), por la duda metódica (Descartes) o por el paréntesis fenomenológico (Husserl), sean por lo demás tan consistentes como quieran: por medio de tal inconsistencia *objetiva* des-cubro la consistencia *subjetiva* de mi yo, como algo absoluto. Pero notar la inconsistencia de las cosas, no meramente objetiva, sino en cuanto tales, es la vivencia religiosa, el sentirse creatura. A Parménides le faltó para esta vivencia religiosa notar la inconsistencia de su yo -era demasiado temprano; pero al notar la inconsistencia de las cosas se le descubrió el Absoluto bajo la forma del Ser. En otras vivencias religiosas se descubrirá el Absoluto como Belleza, o Bien, o Uno, o Amor, dejando muy por abajo el Ser, la substancia, la mente. Así Platón, Plotino y el cristianismo auténtico. Descubrir la consistencia absoluta del yo frente a la inconsistencia de las cosas es un fenómeno estrictamente no religioso. Descubrir la consistencia positiva del Absoluto frente a todos, cosas y sujeto, se da en los estados rigurosamente místicos; y admite grados en cada época histórica.

ZENÓN

Nació tal vez 489. Discípulo de Parménides. Éste habría negado la pluralidad y el cambio, cosa que provocaba la risa de la gente, en particular de los pitagóricos y de los heracliteanos. Zenón entonces, para refutarlos, inventa cosa de 40 ingeniosas aporías, para hacerles ver que la doctrina de ellos lleva a resultados más ridículos que la hipótesis del Uno. De las aporías conservadas tomamos algunos ejemplos:

Pruebas contra el pluralismo pitagórico.

Tomemos la tesis pitagórica de que la realidad consta de unidades. Estas unidades o tienen magnitud, o no la tienen. Supongamos que la tienen. Sea una línea formada por unidades dotadas de magnitud. Esta línea será infinitamente divisible, pues por más que se la divida, sus unidades seguirán teniendo magnitud, y, por tanto, seguirán siendo divisibles. Pero entonces la línea constará de un número infinito de unidades; y cada una de esas estará dotada de magnitud. Entonces esa línea será infinitamente grande, como compuesta por un número infinito de partes extensas. Entonces todas las cosas del mundo serán infinitamente grandes. Supongamos ahora que no tienen magnitud. Entonces el Universo entero carecerá de magnitud, ya que por más unidades que añadamos no habrá magnitud alguna. Sólo que si el Universo carece de magnitud, ha de ser infinitamente pequeño; y todas las cosas del mundo serán infinitamente pequeñas. La conclusión es que la doctrina de los pitagóricos, de que el Universo y las cosas están compuestas de unidades, es absurda.

Contra la doctrina pitagórica del espacio, Parménides negó la existencia de un espacio vacío. Zenón toma la tesis de los adversarios: hay vacío. Supongamos un espacio vacío en que están las cosas. Si ese espacio es la nada, no pueden estar en él. Si es algo, entonces ese algo estará también en un espacio. Y así sucesivamente, al infinito, lo cual es absurdo.

Aporías sobre el movimiento. Contra los heracliteanos.

(El movimiento es imposible también en la teoría pluralista de los pitagóricos)

1 Supongamos que alguien quiere **cruzar un estadio de carreras**. Según la hipótesis pitagórica tendrá que atravesar un número infinito de puntos. Por otra parte tendrá que recorrer el estadio en un cierto tiempo. Pero ¿cómo podrá pasar por un número infinito de puntos, y recorrer así una distancia infinita en un tiempo finito? Hay que concluir que le será imposible atravesar el estadio. Es más, que no podrá recorrer ninguna distancia, pues la misma dificultad se presenta.

2 **Aquiles y la tortuga** van a competir en una carrera. Aquiles le da ventaja a la tortuga. Para cuando Aquiles llegue a la mitad de esa distancia, la tortuga ya habrá avanzado más, y estará en otro punto. Cuando Aquiles llegue a la mitad de la nueva distancia que los separa, la tortuga ya habrá avanzado otro trecho, por pequeño que sea. Aquiles se estará acercando sin cesar a la tortuga, pero nunca llegaría a alcanzarla. Supuesta la tesis pitagórica, Aquiles, el de los pies ligeros ¡nunca ganará la carrera a la tortuga! Según esa doctrina el más lento se mueve tan de prisa como el más rápido.

3 Supongamos **una flecha en movimiento**. Según la teoría pitagórica, esa flecha ocuparía, cada instante, una posición determinada en el espacio. Pero ocupar una posición determinada en el espacio es estar inmóvil. O sea, la flecha disparada estaría quieta, lo cual es contradictorio.

Tal vez hay que buscar la solución a esas aporías mostrando que la línea y el tiempo son continuos, no discontinuos (cf. más tarde el problema de asimilar el tiempo al espacio). Zenón muestra que al suponerlos discontinuos lleva a resultados absurdos, y es que para Zenón lo real era un continuo pleno. La trampa de los argumentos estaría en confundir la divisibilidad potencial con la actual.

Otros: Zenón hace trampa al suponer que la unidad es idéntica con la indivisibilidad; y ésta con la carencia de magnitud; y además que la multiplicidad infinita deba dar una magnitud infinita. Sabemos hoy como algo elemental, el que una serie infinita como:

$\frac{1}{2} + \frac{1}{4} + \frac{1}{8} + \dots$ no pierde su infinitud, aunque su suma no alcance jamás el valor finito 1.

El mérito de Zenón está en haber dado impulso a la dialéctica, y llamado la atención sobre los problemas del espacio, del tiempo y del movimiento, que se agitarán por siglos. En cierto modo prepara la invención del cálculo infinitesimal, siglos después (Leibniz, Newton).

MELISO

Parece corregir a Parménides afirmando que el Ser es infinito e incorpóreo. Burnet, siguiendo a Zeller, trata de mostrar que esas afirmaciones de Meliso son también polémicas, contra los pitagóricos; y que no habla ahí del Uno parmenídeo.

EMPÉDOCLES de Agrigento

Se presentó a sí mismo como dios inmortal. O al menos dicen que intentó presentarse así. Se paseaba entre la muchedumbre como genio inmortal ceñida la cabeza con ínfulas sagradas y con guirnaldas en flor, seguido por hombres y mujeres que ansiaban aprender de sus labios la senda de la salvación. Corren historias fantasiosas sobre su muerte, por ejemplo, que se arrojó al cráter del Etna para hacer creer a la gente que había sido arrebatado al cielo; sólo que una de sus sandalias quedó al borde del volcán y fue reconocida. Diógenes Laercio cuenta la leyenda, pero no cree en ella. En realidad no tuvo altivas pretensiones sobre sus orígenes aristocráticos: se alineó al lado del pueblo, y denunció sin piedad las menores amenazas contra la democracia. Dicen que lo expulsaron de la comunidad pitagórica por sus discursos sediciosos. Contribuyó al estudio de la medicina, y se rumoró que era mago. Escribió también en verso; sólo se puede tener confianza en dos magníficos poemas; se conservan mil versos, la quinta parte del total.

1 Empédocles hace suyas muchas teorías de Parménides: El ente es, y es material. El ser no puede nacer ni destruirse. La materia no tiene principio ni fin, es indestructible. No hay vacío. Pero trata de compaginar estas tesis con Heráclito: El cambio es innegable.

2 Los objetos en cuanto totalidades sí comienzan a ser y dejan de ser. Están compuestos de partículas materiales que son indestructibles y porosas, y por eso se pueden mezclar.

3 Tales y Anaxímenes creían que el agua/ el aire podían convertirse en otra clase de materia. Esto no lo acepta Empédocles, que el agua se convierta en tierra, o el aire en fuego. Presenta su teoría, de que hay cuatro elementos o raíces de todo: tierra, agua, aire, fuego⁶ (más que aire, suele decir *éter*). Los objetos diversos se originan por la mezcla de esos elementos; y dejan de ser cuando esos elementos se separan; pero los elementos mismos permanecen siempre inmutables. A veces parece divinizar a esos elementos.

4 Anaxímenes: el aire se transforma en otras clases de materia por un poder propio. Empédocles postula unas fuerzas activas (físicas y materiales): amor o armonía, y odio o discordia. Amor reúne las partículas de los cuatro elementos; Odio las separa. Los elementos comienzan no como los objetos que conocemos, sino en mezcolanza general de tierra, agua, aire y fuego. Amor gobierna; y al todo se le llama el Dios bendito. Dios es la sagrada inteligencia que recorre velozmente la tierra, alegre en la soledad que lo circunda, porque a su alrededor calla la vida, y Odio vaga en el desierto. Pero Odio ronda en torno, y al lograr penetrar se inicia el proceso separador; en un momento dado la separación es completa: todas las partículas de tierra se juntan por su lado; igualmente las de agua, las de aire, las de fuego, cada tipo por su lado. Reina entonces Odio. Amor ha sido expulsado. El mundo que conocemos está a mitad del camino entre la esfera primitiva y la fase de total separación. “en determinado momento, todos los miembros que cayeron en suerte al género humano se unen, por la Amistad, y florecen en flores de vida; en otro momento, descuartizados por la perversa Rivalidad, van errantes, separados unos de otros, sobre el oleaje del océano de la vida. Lo mismo sucede con plantas, peces y fieras...”

5 Formación de los objetos de nuestro mundo: el azar tendría un papel central. No hay finalidad, sino sólo causas mecánicas y cambio de condiciones de existencia. Éstas obligan a los

⁶ Nuestros prehispánicos coinciden en señalar estos mismos cuatro elementos: < tierra es mi cuerpo; agua es mi sangre; aire es mi aliento; fuego es mi corazón > [del rito de un temazcal].

vivientes a que se adapten a ellas. Una causa exterior puede obligar a un invertebrado a torcerse: aparece la columna vertebral. El aire endurece partes de tendón: uñas y garras.

6 Aristóteles señala que Empédocles no distingue entre pensamiento y percepción. Su teoría de la percepción es interesante: “De todas las cosas están manando efluvios. Cuando los poros de nuestros órganos tienen el tamaño conveniente, esos efluvios penetran en los poros, y se produce la percepción”. Algunos piensan que esta teoría no cuadra con la negación del vacío. Esta objeción es discutible.

7 Empédocles intenta sintetizar también la doctrina pitagórica y enseña la transmigración de las almas: “Yo he sido ya muchacho y muchacha, arbusto, pájaro y pez...” Algunos creen que aquí se contradice Empédocles, pues si todas las cosas están compuestas de partículas materiales, cuya separación es la muerte; y si la sangre que rodea al corazón es el pensamiento de los hombres, no hay lugar para la inmortalidad [quizá podría compaginarse con la repetición de los ciclos]. También la trae contra las habas: “¡Desgraciados, desgraciadísimos, no toquen las habas!” Distinguió el aire del vapor de agua.

ANAXÁGORAS de Clazomene, Jonia

Griego, aunque súbdito persa, pues Clazomene había sido sometida. Nace hacia el año 500. Fué a Atenas el año de la batalla de Salamina 480/79. Es el primer filósofo establecido en Atenas. Habría tenido la intuición de que esta ciudad sería durante mil años la sede de la Filosofía. Al menos él fue ahí durante 30 años la gran figura intelectual, amigo de Pericles y de Eurípides. Fue viendo nacer una clase de cultura superior separada de la masa del pueblo. Es el tiempo de los sofistas. Fue llevado ante los tribunales, no se sabe por quién; seguramente por los adversarios políticos de Pericles, que hicieron lo mismo con otros allegados a éste, para perjudicar a éste, y no tanto a ellos: Damón, Aspasia, Fidas. Las acusaciones habrían sido de simpatía por los persas y/o de impiedad con el rintintín de que su sabiduría era peligrosa para la seguridad del Estado. Refiere Platón (*Apología*) que los acusadores se basaron en que Anaxágoras enseñaba que el sol es una piedra calentada, hasta el rojo blanco, y que la luna está hecha de tierra. Dicen que Pericles lo ayudó a escapar -práctica normal para eludir la pena de muerte-, y que se instaló cerca de Mileto. Se conservan algunos fragmentos de su obra.

1 Anaxágoras, como Empédocles, comienza por admitir la teoría de Parménides, de que el ser ni comienza ni se extingue, sino que es inmutable; la materia es indestructible. Como Empédocles, postula Anaxágoras unas partículas materiales indestructibles cuya mezcla explica la formación de los objetos, y cuya separación explica la destrucción de los mismos.

2 Pero Anaxágoras no admite los cuatro elementos de Empédocles. Estos mismos, como todas las cosas, son mezclas, compuestas por muchísimas partículas cualitativas diferentes. Claro dentro de esta diversidad, hay grupos de partículas cualitativas semejantes: homeómeros. Para comprender lo que significa homeómeros basta un ejemplo. Si partimos un trozo de oro, los fragmentos son oro, y se llaman homeómeros; pero si se parte en dos a un perro, las partes resultantes no son dos perros.

Al comienzo, las partículas de todas clases estaban mezcladas todas juntas. En esa mezcolanza nada podía distinguirse, a causa de la pequeñez de las partículas. Los objetos de la experiencia aparecen cuando las partículas se han reunido de tal suerte que en el objeto resultante predominan las de una especie determinada; por tanto, en los objetos concretos hay partículas o semillas de todas las cosas. De otra manera no se puede explicar el cambio. ¿Cómo podría proceder el pelo de lo que no es pelo, o la carne de lo que no es carne? Si la hierba se convierte en carne, es preciso que en la hierba haya partículas de carne, aunque claro, predominan las partículas de hierba. Copleston prefiere esta explicación a la de Burnet, quien piensa que según Anaxágoras lo que cada cosa contenía eran los contrarios frío-calor, humedad-sequedad, y otros. Por cierto hay en Anaxágoras descubrimientos psicológicos notables para la época: toda sensación es en el fondo sensación de diferencia, de contraste de cualidades; percibimos todo por su contrario; y lo que está igualmente caliente no puede ceder ni frío ni calor.

3 Anaxágoras tampoco toma las fuerzas Amor-Odio de Empédocles, sino que introduce su tesis del $\nu\omicron\upsilon\varsigma$, (mente, inteligencia, corazón, espíritu, alma). El $\nu\omicron\upsilon\varsigma$, pone en movimiento la masa inerte de los homeómeros, y ordena todas las cosas que debían ser, las que son, las que serán. Él es a la vez la más grande y la más pequeña de las cosas. “Es infinito y autónomo, y con nada está mezclado, sino que es él mismo por sí mismo”; la más pura y tenue de las cosas, poseedor de todo el saber y del mayor poder; está donde se halle cualquier cosa. Estando el $\nu\omicron\upsilon\varsigma$ siempre presente, las diferencias entre los hombres son diferencias entre sus cuerpos. Burnet señala que Anaxágoras no llegó a la noción de lo incorpóreo. El asunto no es claro. Quizá le faltó lenguaje a Anaxágoras. Se le nota el esfuerzo por expresar algo que no puede. Afirma la teleología; pero queda oscura la relación entre el $\nu\omicron\upsilon\varsigma$ cósmico y la mente humana; y no explica la conciencia que tiene el hombre de su independencia personal. Lo que sí queda claro es que el $\nu\omicron\upsilon\varsigma$ es un poder que mueve y que ordena, pero no crea. Inicia el torbellino a partir de algún punto de la mezcla; y este torbellino a medida que se va extendiendo, produce el movimiento subsiguiente. Los niños corrían tras él apodándolo $\nu\omicron\upsilon\varsigma \nu\omicron\upsilon\varsigma!$

4 Sócrates, decepcionado: “Mis extraordinarias esperanzas se vinieron abajo al darme cuenta de que nuestro hombre no empleaba para nada al $\nu\omicron\upsilon\varsigma$: no le atribuía ningún poder causal en la ordenación de las cosas, sino que dejaba este poder a los vientos, al éter, a las aguas y a otras cosas”... Aristóteles: “Anaxágoras se vale del $\nu\omicron\upsilon\varsigma$ como de un *deus ex machina*: lo mete cuando no encuentra por qué sucede algo”. “Eso sí”, dice Aristóteles, “Anaxágoras fue hombre juicioso, comparado con los antiguos, que proferían despropósitos”.

LOS ATOMISTAS

Se trata de una corriente. Es difícil distinguir qué se debe a Leucipo, y qué a Demócrito. Dice Teofrasto que Leucipo (de cuya existencia dudaron algunos) perteneció a la corriente de Parménides; discípulo de Zenón. Demócrito a su vez habría sido discípulo de Leucipo.

LEUCIPO de Mileto

Los atomistas continúan naturalmente a Empédocles: que hay un número infinito de átomos, partículas indivisibles, tan pequeñas que no se pueden percibir. Difieren en tamaño y forma, pero no en cualidad, pues no tienen ninguna cualidad excepto la de ser sólidos e impenetrables. Infinitos en número, se agitan en el vacío. Este espacio o vacío no es corpóreo, pero es tan real como los cuerpos. El vacío es necesario para que sea posible el movimiento.

Sea cual fuere el modo como los átomos se desplazaban, hubo un instante en que hubo choques entre ellos; y los que tenían formas irregulares se trabaron unos contra otros y formaron agrupaciones. En un torbellino, los cuerpos más grandes se quedan en el centro. Otro efecto del movimiento es el de reunir los átomos de tamaños y formas semejantes, como en los cedazos, o en el mar, en que las olas amontonan las piedras. Así se formaron los famosos cuatro elementos; y así, de las colisiones entre los infinitos átomos se originan innumerables mundos.

Aquí no hay lugar ni para el Amor-Odio de Empédocles, ni para el $\nu\omicron\upsilon\varsigma$ de Anaxágoras. Y es que el movimiento es tan eterno como los átomos, y no hace falta ninguna fuerza motriz (Aristóteles reprocha a los atomistas que eludan el problema del comienzo). Parece que todo el proceso es mecánico, necesario.

Cada uno de los átomos viene a ser como el Uno de Parménides. Y como los elementos nacen de las varias posiciones y combinaciones de los átomos, se les puede comparar con los números pitagóricos. Eso sí, Leucipo rechazó la opinión pitagórica de la esfericidad de la tierra, y volvió al tambor de columna que Anaxímenes había puesto flotante en el aire.

DEMÓCRITO de Abdera, Tracia, el filósofo risueño

1 Desarrolla la teoría de su maestro Leucipo. Según algunos es Demócrito el verdadero iniciador de la corriente atomista. Empédocles habla hablado de efluvios que salen de los objetos y llegan por ejemplo, a los ojos. Los atomistas dicen que esos efluvios son átomos, a modo de imágenes pequeñísimas que los objetos emiten sin cesar. Esos átomos entran por los órganos de los sentidos y chocan contra el alma, ella misma también compuesta de átomos. Sólo que al atravesar el aire, las imágenes se deforman; por eso los objetos lejanos no se perciben bien. Mediante tales imágenes se conoce también a los dioses, que son superiores pero mortales, aunque viven más tiempo. (Ahí no cabe la noción estricta de Dios, pues no hay sino átomos y vacío).

2 Demócrito trata el problema de Protágoras sobre el conocimiento (cf. *Sofistas*, apartado siguiente). Para Protágoras, las sensaciones son verdaderas para el sujeto. Demócrito sostiene que las sensaciones son falsas, pues fuera del sujeto no hay nada que corresponda a ellas. En realidad no hay sino átomos y vacío. Lo que Demócrito quiere decir es que las “cualidades

secundarias” no son objetivas. [Cualidades secundarias son las percibidas por un solo sentido, o propias de él, como el color percibido por el ojo, y no por el oído; o el sabor, percibido por el gusto, y no por los ojos. En cambio las cualidades primarias son percibidas por varios sentidos, como la extensión]. La miel no es dulce. Es falso decir <la miel es dulce pero sabe amarga al hepático>, como si el número decidiera sobre el ser y la verdad, y la miel fuera amarga tan pronto como la mayoría de los hombres fueran hepáticos. Sólo hay un vacío infinito, y un número infinito de átomos. La verdad está oculta en lo profundo. Los sentidos dicen que una cosa es roja o azul; en lo menudo, ¿son también rojas o azules las partes más pequeñas de la cosa? Aquí ya sólo el pensamiento nos guía. Nos damos cuenta que las diferencias de color quedan explicadas por lo liso o lo rugoso de aquellas imágenes de que hablábamos; y lo mismo respecto del oído, gusto, olfato y tacto.

Así que hay dos formas de conocimiento: Una, legítima, la de la inteligencia; otra, bastarda, la de los sentidos. Y como el alma se compone de átomos, y todo conocimiento lo causa el contacto inmediato del sujeto con los átomos que llegan de fuera, es evidente que el conocimiento legítimo se da en el mismo plano que el bastardo. O sea, que entre inteligencia y sensación sólo hay diferencia de grado. “¡Pobre inteligencia! De nosotros, los sentidos, es de quienes has recibido las pruebas para desacreditarnos. ¡Tu victoria es tu fracaso!” El pensamiento no es sino átomos en movimiento.

Entonces: los átomos poseen extensión, impenetrabilidad, cohesión y peso (cualidades primarias); pero carecen de color, sabor, temperatura (cualidades secundarias). La sensación de éstas se explica porque los átomos efluvios, o imágenes, que llegan a nuestros sentidos, y que se deforman al atravesar el aire, tienen diversas figuras, y son más, o menos, lisos o rugosos.

3 Trata también el problema de la conducta humana [cf. *Sofistas*, apartado siguiente]. La finalidad de la conducta es la felicidad (eudemonismo), y ésta queda determinada por el placer y el sufrimiento. La felicidad en concreto consiste en la alegría interna y tranquila del espíritu. (Por eso se llamó a Demócrito el filósofo risueño; aunque algunos dijeron que en público iba sonriendo siempre. Diógenes Laercio le dio otro apodo: el pensador quintuple, por haber tocado temas que hoy llamaríamos física, matemáticas, técnica, música y ética). Nos toca esforzarnos por obtener la felicidad. Los bienes aparentes son variables en los individuos, pero el bien moral es uno solo para todos los hombres. De modo que hay que sopesar las cosas; juzgar y discernir entre varios placeres. Quien ha de guiarnos es la simetría o armonía. Quien escoge los bienes del cuerpo, escoge lo humano; quien escoge los bienes del alma, lo divino. Y es claro que debemos dar prioridad a los asuntos del Estado sobre los demás [Se suele criticar a Demócrito que no vio el desfase entre su atomismo, que implica el determinismo, y sus ideas éticas que presuponen la libertad].

Habla igualmente de la evolución de la civilización, que tuvo su origen en la necesidad, en la búsqueda de lo útil. Las artes nacieron de la imitación de la Naturaleza: De la araña aprendió el hombre el arte de tejer; de la golondrina, a construir casas; de los pájaros a cantar.

PRESOCRÁTICOS**Y****SOFISTAS**

1

Problemática filosófica

<p>EL MUNDO, UN TODO sistemático (observación empírica, no leyendas)</p> <p>Conciliar la MULTIPLICIDAD evidente con la UNICIDAD intuída.</p> <p>Interés por el MUNDO exterior, objeto de nuestro conocimiento, No distinguen nítidamente entre razón y materia. Cosmólogos.</p> <p>Primer esbozo del problema del conocimiento. Relaciones entre razón y experiencia sensible.</p>	<p>Escepticismo, ante tan variadas teorías. De ahí: Interés por EL HOMBRE, EL MAYOR DE LOS MISTERIOS.</p> <p>La relación de los griegos con muchos pueblos hizo patente las diversas morales y costumbres. ¿Son convención? ¿Ley? ¿De la naturaleza? ¿O provienen de una ordenación divina?</p> <p>Más escepticismo, relativismo</p> <p>APARECEN LOS SOFISTAS</p> <p>Se sintieron esperados por la democracia ateniense, las ideas nuevas, grandes fortunas, individualismo, especializaciones, interés de los jóvenes por la política y la retórica. Parecieron escépticos, relativistas, humanistas relativistas. Sirvieron como embajadores</p>
---	--

2

Método

<p>Observación privilegiada Un principio general y Explicación de fenómenos</p>	<p>Muchísimas observaciones de fenómenos particulares. Son polymathai (eruditos). Conclusiones teórico prácticas</p>
---	--

3

Finalidad

<p>Especulativa = la verdad objetiva</p>	<p>Fines prácticos, no tanto especulativos</p>
--	--

4

Discípulos

<p>Algo incidental; más bien compañeros</p>	<p>Algo esencial, discípulos de paga, profesores itinerantes</p>
---	--

5

Educación

<p>Tradicional, en la Familia Relación con políticos eminentes Entrenamiento en asuntos públicos</p>	<p>Moderna. Enseñanza teórica: gramática, poetas, filosofía de los mitos, religión, virtud en línea política.</p>
--	---

LOS SOFISTAS

1 Escribe Nietzsche:⁷ <la Filosofía griega comienza parece con una Filosofía absurda: con la proposición de que el AGUA es el origen, el seno materno de las cosas. ¿Vale la pena parar mientes en ella, y considerarla con seriedad? Sí y por tres razones: En primer lugar porque esa afirmación enuncia algo sobre el origen de las cosas; en segundo lugar, porque lo hace sin metáforas ni fábulas; en tercer lugar porque en ella está ya contenida, aunque sólo en fase de crisálida, la idea de que TODO ES UNO. La primera de las razones aducidas deja aún a Tales en compañía de gentes religiosas y supersticiosas; la segunda lo saca de esa compañía y nos lo muestra como cosmólogo; en virtud de la tercera pasa Tales a ser el primer filósofo griego>.

Los primeros cosmólogos *saltaron* por encima de los datos a la intuición de la unidad universal; poseían lo que se da en llamar la intuición metafísica. Tales rebasó la teoría meramente científica y llegó a formular una doctrina metafísica con su frase de que TODO ES UNO. Los presocráticos tuvieron la noción de que el mundo era un todo sistemático, un conjunto gobernado por una ley. Y sus afirmaciones se las dictaba la razón, la observación, no la simple imaginación, ni la mitología. Así se enfrentaron al problema de lo uno y de lo múltiple; tenían que conciliar la evidente multiplicidad con la unidad intuída. Anaxímenes recurrió al principio de condensación-rarefacción. Parménides negó el cambio y la multiplicidad. Empédocles puso las fuerzas Amor y Odio para que ordenaran los cuatro elementos, y así los demás. No lograron resolver el problema de lo uno y de lo múltiple, por más que sea interesante la tesis de Heráclito, del conflicto de opuestos, dadas las dificultades en torno al fuego y al logos.

2 Los presocráticos ponen todo su interés en el MUNDO EXTERIOR, en el OBJETO, en lo que está fuera del yo. Este queda incluido, pero como parte integrante del mundo. Como además no se había llegado aún a una neta distinción entre espíritu y materia, usaron términos y conceptos tomados de la materia. Por eso se les llama COSMÓLOGOS. Esta palabra tiene dos acepciones: Puede indicar un interés más bien científico, o más bien filosófico. Por eso algunos reclaman sobre todo en favor de Heráclito y de Parménides el apelativo de filósofos, no sólo el de cosmólogos.

3 Roberto Cruz⁸ también considera filósofos a los milesios; se sumerge en los presocráticos, especialmente en Anaximandro, y bajo sugerentes luces muestra cómo hicieron filosofía en un presente diáfano, de contacto directo con el mundo real, sin la nube de conceptos entrevesados de los filósofos profesionales de la historia. Los presocráticos nos provocan a filosofar en la transparencia del mundo real. Su pregunta originaria: por qué hay cosas. Esa pregunta pone en cuestión al preguntante: por qué hay = por qué soy. El porqué de las cosas no es cosa (nos topáramos con una cadena al infinito). Los milesios no dijeron “cosa”; se libraron del cosismo. Anaximandro dice τὰ ὄντα (entes); pero no *ente* en el sentido tecnicista posterior, sino que significa simplemente *lo que hay*. Anaximandro alternaba τὰ ὄντα con πάντα (los todos), con πολλά (los muchos) y con τ· ἄλλα (los otros).

⁷ *La filosofía en la época trágica de los griegos*, No.3 [póstumo].

⁸ Roberto Cruz SJ. *La primera hermenéutica. El origen de la filosofía y los orígenes en Grecia*.

4 Los presocráticos plantearon ya un problema vinculado con el del hombre en cuanto sujeto cognoscente: el de las relaciones entre razón y experiencia sensible. Recordar a Parménides y a Demócrito. Pero el problema no fue atacado de manera completa y adecuada.

5 Las hipótesis sucesivas produjeron cierto escepticismo; y no sólo el que se sucedieran unas a otras. La doctrina de Heráclito y la de Parménides expresaban escepticismo respecto del conocimiento sensible. La desconfianza ante las cosmologías llevó el interés al HOMBRE mismo, al SUJETO. A lo mismo contribuyó otro factor: el multiplicarse de las relaciones de los griegos con otros pueblos. Conocían las civilizaciones de Persia, Babilonia y Egipto, y las de pueblos más primitivos como escitas y tracios. Esto produciría en los griegos muchas interrogantes: Las diferentes maneras de vivir ¿eran meras convenciones? ¿eran mero producto humano, dependientes de una ley? ¿o eran algo de la Naturaleza? ¿o bien ordenaciones divinas, que el hombre no podría cambiar?

6 El nuevo tipo de filósofos se conoce con el nombre de SOFISTAS, interesados por el misterio del hombre, “el mayor de los misterios”, como diría Sófocles. Notemos la evolución de la palabra sofista:

- Primero -y como derivado de un verbo griego significa imaginar e inventar- designaba al que sabía, al hábil o experto en cualquier arte o actividad: filosofía, literatura, canto, música, adivinación.
- Después, en Atenas sobre todo, maestro de retórica y de filosofía. (Así, en estas páginas).
- Luego, con Platón y Jenofonte, tomó un sentido peyorativo: impostor, charlatán, codicioso.
- En tiempos del Imperio romano retomó su sentido honroso.
- Actualmente se le aplica al que presenta razonamientos falsos con apariencia de verdad.

La sofística se distinguió de la filosofía anterior no sólo en cuanto al tema; también en cuanto al método. Los presocráticos usaban la observación empírica; sacaban de ahí un principio general; y explicaban con él los fenómenos concretos (método deductivo). Los sofistas reunían muchas observaciones particulares: eran enciclopedistas, eruditos *πολυμαθαί*; y de ahí sacaban conclusiones teóricas y prácticas, por ejemplo, una teoría sobre el origen del lenguaje, o una práctica: cómo cambiar la organización de la sociedad (método inductivo).

7 También hay diferencia en cuanto a la finalidad. Los presocráticos iban tras la verdad objetiva. Los sofistas, tras fines prácticos, no especulativos. Por eso los sofistas se convierten en “instrumentos de instrucción y educación, y tratan de enseñar el arte de vivir y de gobernar”. Esto era necesario en Grecia, pues después de la guerra contra los persas, se intensificó la vida política, sobre todo en Atenas. La democracia da más participación al pueblo en las decisiones, les concede estipendios, pero también protege las grandes fortunas *de la codicia* de los pobres. A medida que se va aflojando el lazo colectivo (guerras del Peloponeso), va haciéndose más fuerte el impulso individual. Cada uno quiere su propia libertad, y se acentúa mucho el individualismo. Muchos jóvenes querían cultivar el arte de hablar y de persuadir, con el objeto de obtener puestos públicos. Cada quien trataba de defender sus propias opiniones e intereses. También hay más especialización científica y técnica.

Los sofistas, como formadores, quieren dar a sus alumnos los medios para que se desenvuelvan en los conflictos de opiniones o de acciones que la vida social pueda presentarles. Les enseñan a criticar y a discutir. El formalismo verbal es importante, tanto que da la impresión de que los sofistas son indiferentes a las ideas mismas. El espíritu de su actividad no les exige que tengan una doctrina, pero sí que sepan enseñar cómo se defiende o se ataca cualquier doctrina. De ahí

que algunos tenían, o parecían tener la idea de que no existía ninguna verdad objetiva; que todas las cosas eran susceptibles de prueba o de refutación.

8 Trabajaron por universalizar la cultura general. Estudiaron métodos diversos. Fueron así quienes echaron los primeros gérmenes de la epistemología.

9 Los sofistas no tenían el carácter severo de un Heráclito o de un Parménides que se sumían en la meditación para luego anunciar al modo profético lo que habían visto. El gran estilo de estar apartados de la vida era extraño a los sofistas. Ellos eran profesores itinerantes, que iban de ciudad en ciudad, con lo que reunían gran caudal de conocimientos prácticos, y se rodeaban de estudiantes. Los presocráticos habían tenido alumnos, pero esto era accidental. La educación antigua se basaba en la tradición familiar, relación con políticos eminentes, y entrenamiento en los asuntos públicos; ya no bastaba. Los sofistas ofrecían aprendizaje teórico: gramática, interpretación de poetas, mitos y religión, y sobre todo la retórica, indispensable para la vida política. Los sofistas enseñaban *la virtud*, en especial la virtud. Esto en sí no era malo, pero se veía el peligro de que los sofistas pudieran enseñar conceptos políticos interesados, perjudiciales para la ciudad, especialmente en el caso de la erística [litigios ante los tribunales], pues los sofistas enseñaban el mejor modo de ganarlos. O sea, podrían enseñar cómo ganar una causa injusta, presentándola como justa.

10 A los jóvenes les gustaba ir con ellos. Y así los sofistas daban la impresión de que se los arrebataban a las familias, de que desprestigiaban ante ellos los criterios tradicionales, máxime que no parecía que ofrecieran algo nuevo en lugar de lo destruído; como que eran escépticos, y no sólo. A veces se les notaba cierto exhibicionismo de incredulidad: Algunos fundaron un club que tenía comilonas los días de ayuno religioso. Además exigían sus honorarios, cosa que no habían hecho los presocráticos. Esto le pareció abominable a Platón, que los llama “comerciantes que trafican con mercancías espirituales” (diálogo *El Sofista*). Jenofonte los equipara con las prostitutas; éstas trafican con su cuerpo; aquéllos, con la sabiduría. Lo que pasa es que Platón y Jenofonte compartían la moral aristocrática del gentleman, que teniendo abundante fuente de recursos puede darse el lujo de dispensar gratuitamente su sabiduría. No parece que esté mal el percibir una justa remuneración por la enseñanza.

11 Mérito de los sofistas fue su tendencia panhelenística. Otro, el que su mismo escepticismo y relativismo, junto con su mayor experiencia de la vida humana, contribuyera a que se plantearan nuevos problemas, aunque no los solucionaran. Los sofistas más antiguos fueron muy estimados, y algunos fueron enviados como embajadores. Ciertamente gran mérito de algunos fue su espíritu de universalidad, que desbordó no sólo las murallas de la ciudad, sino las fronteras mismas de la Hélade.

PROTÁGORAS

de Abdera, Tracia

Nace en 481. Gozó del favor de Pericles, quien le encargó una constitución para la ciudad panhelénica de Thourioi en la Magna Grecia 444. Al comienzo de la guerra del Peloponeso 431 se encontraba de nuevo en Atenas, así como durante la peste 430. Diógenes Laercio cuenta que fue acusado de impiedad, a causa de un libro sobre los dioses. Su “relativismo” horrorizó a muchos. El bien, el mal, los dioses, ¿no serán sino algo subjetivo, a los que cada uno puede oponer otros? En una conferencia ante un público de librepensadores, Protágoras habría contestado que sí. Entre el público estaba el joven Eurípides. Para librarse de la sentencia, Protágoras huyó; las autoridades confiscaron sus escritos y los quemaron en la plaza pública. Mientras, el barco que llevaba a Protágoras hacia Sicilia, naufragó; y murió ahí el maestro. Había sido muy estimado. Cobraba fuerte a los ricos, pero enseñaba gratis a los que en el templo habían jurado a los dioses que eran pobres. No faltó quien considerara extraña esta actitud *en un ateo*.

1 “El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son, en cuanto son; y de las que no son en cuanto no son”. (En el fragmento sobre *La Verdad*). Tal es la muy famosa frase de Protágoras, y que se presta a muy diversas interpretaciones. ¿Se toma “hombre” en sentido individualista, subjetivista, o como especie humana, universal? ¿Se toma “cosas” en el sentido de cosas sensibles, y/o en el sentido de valores éticos?

En el diálogo platónico *Teeteto* aparece la interpretación individualista de hombre, y el sensible de cosas. Sólo que al tomar hombre en sentido subjetivista parece que *las cosas* serían no sólo las sensibles, sino también los valores éticos, pues el hombre es medida de *todas las cosas*. Pero no es seguro que se quisieran incluir ahí los valores éticos (para Platón, los objetos de los sentidos no son objetos de saber verdadero; los valores éticos, sí). En el *Teeteto* da la impresión de que el sofista Protágoras tiene esta posición: Los juicios éticos son relativos (las prácticas son justas para un Estado todo el tiempo que por ellas se sostiene), y: el hombre sabio debe esforzarse por tener prácticas sensatas y no insensatas. Esto es, no se trata ahí de si una opinión ética es verdadera o falsa, sino más sensata (útil, ventajosa).

En cambio, en el diálogo platónico *Protágoras*, *hombre* se toma no en sentido subjetivista, sino universalista y *cosas* se refiere a los valores éticos. El sentido es muy diverso; y entonces la frase de Protágoras puede considerarse algo así como la primera declaración de HUMANISMO. En el diálogo *Protágoras*, éste dice que los dioses dieron a todos los hombres el sentido de pudor y de justicia. Tratando entonces de sintetizar los dos diálogos: La ley se funda en ciertas tendencias éticas implantadas en todos los hombres; pero las variaciones de la ley en los diversos Estados son relativas; no en el sentido de que una sea más verdadera que la de otro, sino quizá más sensata.

Así entendida, la doctrina relativista de Protágoras parece tener intención revolucionaria; en realidad acaba por (o es manipulada para) apoyar a la tradición y a la autoridad: “Ningún sistema es más verdadero que otro; por tanto no alces tu opinión contra la ley del Estado”.

2 “Sobre los dioses yo no puedo saber si existen o no; ni cuál es su forma; porque hay muchos impedimentos para saberlo con seguridad: lo oscuro del asunto y la brevedad de la vida humana”. (Es el único fragmento que se conserva de su obra sobre los dioses. Y no es seguro que el texto sea exacto). Ese escepticismo puede conducir a conclusión semejante a la anterior: someterse a la educación tradicional. Si no podemos estar seguros de la verdad absoluta, ¿por qué echar por la borda la religión que heredamos de nuestros padres? Recordar además, con Burnet, que la religión griega no consistía en afirmaciones y negaciones teológicas, sino en un culto.

3 “Sobre cualquier cosa se puede opinar de maneras diferentes”. (De sus *Disputas*). Hay que ejercitarse en el arte dialéctico y retórico, para lograr transformar la peor causa en la mejor. Los enemigos de los sofistas interpretaron que se trataba de hacer triunfar la causa moralmente peor. Pero no se impone necesariamente esa interpretación. Hay otra: tratar de defender la causa justa del más débil, que por ser débil se encuentra en situación peor que la del prepotente.

PRÓDICO, de Keos, en el Egeo. Los habitantes de la isla eran propensos al pesimismo; y se pinta a Pródico convencido de que la muerte es deseable para librarse de las calamidades de la vida. Sobre el origen de la religión: Al principio los hombres adoraron al sol, luna, ríos, lagos, frutos, esto es, las cosas que les eran útiles. Después aparecieron los inventores de las artes: agricultura, viticultura, metalurgia; y entonces fueron adorados como dioses Deméter, Diónysos, Hefestos. De modo que las plegarias son superfluas. Por decir esto tuvo problemas con las autoridades.

HYPPIAS, de Elis. Contemporáneo, más joven, de Protágoras. Sabía matemáticas, astronomía, gramática, retórica, rítmica, armonía, historia, literatura, mitología: era un *πολυμαθής* (el que conoce diversas materias, erudito). Su lista de vencedores olímpicos fue la base del sistema de fechar todo con referencia a las Olimpíadas (allá iban también los sofistas a ejercer sus actividades). En el diálogo platónico Protágoras, dice Hippias: “A todos ustedes aquí presentes los considero parientes, familiares y conciudadanos POR NATURALEZA, aunque no por ley (humana, escrita); porque lo semejante es por naturaleza pariente de lo semejante; mientras que la ley, tirana de los hombres, obliga con violencia al hacer cosas contra la naturaleza”.

ANTIFÓN: “Por Naturaleza somos todos iguales: nobles y plebeyos, griegos y bárbaros”.

ALCIDAMAS: “Dios ha hecho libres a todos los hombres; y a nadie lo ha hecho esclavo la Naturaleza”.

Antonio Gómez Robledo comenta sobre estos tres últimos sofistas, que ni Platón llegó a tanto; y mucho menos Aristóteles. La más antigua proclamación de los derechos humanos vendría de los sofistas, y no de los filósofos.⁹

⁹ Gómez Robledo Antonio. *Platón* (1974) pp. 497-499.

GORGIAS, de Leontinos, Sicilia, 483-375. Probable discípulo de Empédocles, llevado al escepticismo por la dialéctica de Zenón. Mientras Protágoras sostenía que todo era verdad, Gorgias afirmaba lo contrario:

1 Nada existe. En efecto: si algo existiera tendría o que ser eterno o que haber comenzado. si fuera eterno, debería ser infinito; sólo que el infinito es imposible, ya que no podría estar en algo ni en sí mismo; esto es, no puede estar en ningún sitio.

Pero nada puede comenzar. En efecto: o ya es -para que pueda comenzar-, sólo que si ya es no puede comenzar. O todavía no es; y entonces nunca podría comenzar.

2 Caso de que algo existiera, no lo podríamos conocer. En efecto: si el conocimiento es del ser, “entonces lo conocido ha de ser; y el no-ser no podría pensarse en absoluto. Sólo que en este caso no podría darse el error. Lo cual es absurdo”.

3 Aunque pudiéramos conocer el ser, no podríamos comunicar a otros este conocimiento. ¿Cómo podríamos comunicar a otros el conocimiento de los colores, si lo que oye el oído son sonidos? ¿Y cómo podría darse en dos personas la misma representación del ser, si esas personas son diversas una de otra?

Algunos dicen que Gorgias, más que escéptico o pesimista, era nihilista. Otros piensan que sólo era un bromista. Y otros, que Gorgias no hacía suyos los enunciados que acabamos de ver, sino que quiso reducir al absurdo la filosofía de los eleatas empleando la dialéctica de los mismos eleatas. El hecho es que renunciando a la filosofía, se dedicó a la retórica; y esto lo llevó al estudio práctico de la psicología y a desarrollar el arte de la sugestión.

En relación con la tragedia, Gorgias dijo que más valía provocar un engaño que no provocarlo; y que ser víctima de él indica mayor capacidad de apreciación artística que el resistirse a ser engañado por él. Comparó los efectos de la tragedia a los purgantes, con lo que se anticipó a la discutida doctrina aristotélica de la catarsis.

Platón pone en boca de discípulos de Gorgias doctrinas tales como “el derecho es la fuerza”.

SÓCRATES

Oráculo de Delfos: de los hombres el más sabio	Kierkegaard : Sócrates, culmen de la sabiduría pagana
Rousseau: Sócrates, Cristiano antes de Cristo	Justino: Sócrates, iluminado por el Verbo
Platón: ... y el más justo	Nietzsche: Sócrates, un decadente
Alcibiades: Sócrates, un sátiro.	Catón: Sócrates, jovenzuela chismosa
Ánytos: Sócrates, corruptor de la juventud	Sócrates: yo sólo sé que no sé nada

EL PROBLEMA DE LAS FUENTES

Consiste en fijar con exactitud quién fue Sócrates y cuáles fueron sus enseñanzas. Y es que el más sabio de los hombres no escribió nada (como tampoco Jesús), y tenemos que valernos de testimonios. Las fuentes más importantes de que se dispone son: JENOFONTE (*Memorables, Apología de Sócrates, Banquete*). ARISTÓFANES (en sus comedias *Los pájaros, Las ranas, Las nubes*). PLATÓN (Diálogos). Y ARISTÓTELES (afirmaciones varias, sobre todo en *Metafísica*).

1. Leyendo sólo a Jenofonte:¹⁰ Sócrates sería un moralista popular interesado en formar hombres de bien, buenos ciudadanos. No tendría interés por las cuestiones lógicas o metafísicas. Jenofonte era rico, aficionado a los deportes, a la caza, equitación -tenía caballos y perros- y a la guerra. En 401 se alistó en la expedición de Ciro el joven. Muerto éste, Jenofonte tomó el mando de los mercenarios griegos y organizó la retirada; regresó de Atenas ya cuando había muerto Sócrates; fue desterrado, pero volvió a Atenas; estando fuera escribió sus obras principales: *Anábasis, Ciropedia, Memorables Sócrates, Económica, Apología de Sócrates*. Su estilo es sobrio, neto, preciso. Por esta razón Hegel creyó que Jenofonte daba el mejor retrato de Sócrates. Y casi todos los del S. XIX siguieron el parecer de Hegel. En *Memorables* Jenofonte trata de reivindicar a Sócrates (se le llama *La Defensa*); no se inspira ni en Platón ni en otros, sino que apela a sus recuerdos. En 393 Polícrates publica el acta de acusación, para escarnecer de nuevo a Sócrates. Jenofonte escribe entonces la *Apología*, en que trata de reconstruir las palabras de Sócrates en el proceso, y es Sócrates quien habla. Se considera superior la primera obra.

Se suele objetar contra Jenofonte: a) sus relaciones con Sócrates fueron esporádicas, artificiales; nunca perteneció al círculo socrático más íntimo. b) No estuvo presente en los momentos cumbre, y en su ausencia no parece haber tenido ningún trato con las comunidades socráticas. c) Es muy subjetivo, y en sus obras es más bien a sí mismo a quien intenta glorificar. Aunque Jenofonte se presenta como historiador, Léon Robin no lo baja de novelista. Wilamowitz y Croiset: Jenofonte no quiso hacer una obra histórica, sino una novela histórico-dialéctica, al estilo de *La Ciropedia*.

2.- Leyendo sólo a Aristófanes: Sócrates habría sido un sofista más con los defectos del caso. Du Prael lo acepta así; y dice que Platón, en sus diálogos, “poetizó” a Sócrates. Las ventajas de Aristófanes radican en que fue ateniense, vivió en Atenas, fue coetáneo de Sócrates durante 45

¹⁰ Cf. Gómez Robledo, Antonio. *op.cit.*, pp. 10–39

años, y lo conoció. Con el testimonio de Aristófanes se asegura al menos el hecho de que Sócrates existió realmente, cosa que algunos hipercríticos habían negado. A través de Aristófanes se ve claro que Sócrates era popular, conocido, muy discutido, y que tenía algo que le distinguía de los demás sofistas.

Razones contra Aristófanes: a) Aristófanes escribía comedias; era superficial y caústico. b) sería extraño que Platón hubiera escogido a un vulgar sofista (Sócrates) para exponer en los diálogos sus propios pensamientos, los de Platón; y aun así sería inexplicable que Aristóteles se hubiera tragado todo esto. c) No se explica tampoco que Jenofonte haya idealizado a un mero sofista.

3.- Leyendo sólo a Aristóteles: Sócrates habría atendido sólo a las cuestiones morales y a la virtud, pero no a la Naturaleza en su conjunto; en esa área de la moral buscaba siempre lo universal y las definiciones; pero la doctrina de las Ideas no es Sócrates, sino de Platón; y en cualquier caso, Sócrates “no separó” las Ideas, cosa que hicieron los platónicos. De Sócrates serían los razonamientos inductivos (que no respondía; más bien siempre preguntaba). Aristóteles nació en 384, cuando Sócrates ya había muerto (399), así que no lo conoció personalmente pero sí tuvo largo trato con Platón, pues estuvo en la Academia cosa de 20 años; y siendo discípulo de Platón debió enterarse de muchas cosas sobre Sócrates.

Karl Joël (Berlín) se funda sólo en Aristóteles. Sócrates sería un intelectualista o racionalista, tipo ático, mientras que Jenofonte lo habría coloreado, y falseado, como tipo espartano.

Gomperz: el Sócrates de Aristóteles es independiente del de Platón y del de Jenofonte.

Zeller tiene preferencia por Aristóteles en esta forma: cuando concuerdan Platón y Aristóteles, este Sócrates es el verdadero, contra Jenofonte. Cuando concuerdan Jenofonte y Aristóteles, este Sócrates es el verdadero, contra Platón.

Fitzgerald: Cuando Aristóteles usa artículo, se refiere al Sócrates personaje de los diálogos de Platón; si no lo usa, al Sócrates histórico (¿tesis descartada por completo?)

Después hubo gran campaña antiaristotélica.

a) Los pasajes de Aristóteles son cortos, vagos.

b) No se le puede tener confianza como transmisor del pensamiento ajeno (doxógrafo), pues todo lo ve desde su propio sistema, y su presentación queda falseada. Aquí en concreto, no disimula la intención, en su polémica contra Platón, de hacer de Sócrates un aliado suyo, y aun un precursor: la forma universal es constitutiva de la realidad singular, pero no es Idea separada.

4.- Leyendo sólo a Platón: Sócrates sería un metafísico de cinco estrellas; en concreto por la doctrina del mundo metafísico de las Ideas.

Así, Burnet y Taylor: El Sócrates histórico es el de Platón. Éste, claro, rebasó al maestro, pero todo lo substancial de los DIÁLOGOS es de Sócrates. Rechazan por tanto el testimonio de Aristóteles, de que Sócrates no separó las Formas. Dicen que sería muy extraño que Platón hubiera puesto en boca de Sócrates cosas que éste no hubiera dicho, máxime que vivía gente que habla oído a Sócrates. Lo confirman porque en los últimos diálogos ya no es Sócrates quien lleva la voz cantante, y en *Las Leyes* desaparece. Sería en estos últimos diálogos donde aparece el pensamiento propio de Platón. Este argumento es fuerte; y se refuerza con los ejemplos. En el *Fedón*, diálogo temprano, la teoría de las Ideas es importante. (Este ejemplo puede ser debilitado: En el *Timeo*, diálogo tardío, el interlocutor principal es Timeo y no Sócrates. ¿Expone Timeo opiniones que no son de Platón?). Un argumento favorable a Burnet y Taylor: En la Carta 2a. Platón afirma que lo que él ha dicho no es sino “Sócrates cuando era joven y bello”. Copleston

comenta que no es segura la autenticidad de este pasaje ni siquiera la de la carta entera; pero aun admitiéndola, ¿qué quiere decir?¹¹

Field: simplemente que Platón habría aplicado el método y el espíritu socrático a los “problemas modernos” por tanto, habría prolongado legítimamente a Sócrates, sin violencia.

Burnet y Taylor, o crítica escocesa, no desconocen que Platón use su propio temperamento para describir a Sócrates; pero -de aquí a sostener, como lo hace la crítica alemana- que Platón no quiso sino pintar el tipo ideal del filósofo, y no un personaje real, hay un abismo. Gigon piensa que con excepción de los hechos escuetos de la condenación y muerte de Sócrates, toda la descripción platónica no es sino poesía.

Sobre las críticas de Aristóteles se dice: Muchas de las críticas de Aristóteles van dirigidas contra la teoría que Platón enseñaba en sus clases de la Academia (¡que se perdieron!), pero extrañamente olvidan lo que Platón dijo en sus diálogos publicados.

5.- Nota. Los autores más antiguos pensaban que Platón habría introducido mucho de su cosecha en los Diálogos. Autores posteriores, todavía de la Antigüedad, creían que los Diálogos expresaban más bien a Platón. Unos y otros diferían en la “dosis”: qué y cuánto de Sócrates; qué y cuánto de Platón. Así, hay más bien escepticismo en cuanto a conocer la proporción exacta.

6.- Copleston¹² junto con Hackforth consideran injustificable menospreciar el testimonio de Aristóteles, que estuvo en la Academia 20 años y que se interesó por la historia de la Filosofía. [argumento poco sólido]. Copleston se une a la crítica moderada en estas conclusiones:

a) En los primeros Diálogos sí aparece lo que Sócrates dijo. Platón está deslumbrado por Sócrates.

b) En los Diálogos siguientes Platón pone sus propias teorías en labios de Sócrates.

c) En los últimos Diálogos ya sólo aparece el pensamiento de Platón.

d) Se acepta el testimonio de Aristóteles, de que Sócrates no separó las Formas. Piensa Copleston que así no se hace violencia a las fuentes; y que aún cabe, como complemento, Jenofonte.

Para nuestros Apuntes: seguiremos las conclusiones de la crítica moderada, pero...

DATOS BIOGRÁFICOS

SÓCRATES 470/67 en Atenas. Hijo de Sofroniso, tallador de piedra y mármol, como Sócrates, que tallaría las ideas; y de Fenaretas, partera, como Sócrates, que no era “la madre del niño”, sino el que ayudaba a que el otro diera a luz la verdad. Recibió buena educación e instrucción. La familia no era pobre; el que Sócrates estuviera en el ejército como hoplita, armado de pies a cabeza, indica que tenía buen patrimonio. Los primeros años de Sócrates coincidieron con los del florecimiento de Atenas. En 479 los persas habían sido derrotados en Platea. En 472 Esquilo presenta *Los Persas*, montada por Pericles. Los otros dos grandes trágicos Sófocles y Eurípides son adolescentes. Atenas ya había puesto los fundamentos de su imperio marítimo.

Platón lo describe como extraño y desconcertante. Exteriormente realiza todos los actos de un hombre ordinario, pero su vida interior es intensa. Vive y viste pobremente cubierto por burdo manto. Va siempre descalzo, y viste igual en verano o en invierno. Muy resistente a los cambios

¹¹ Cf. Copleston, *o.c.*, p. 114.

¹² *Ib.*, pp. 112–116.

de clima y a la fatiga. Sus palabras son a veces comunes, triviales, irónicas; pero su elocuencia es conmovedora. No hay hombre más casto, ni ningún otro que tenga más amores ni más imperiosos. Cara aplanada, chato, labios gruesos, ojos de buey que miran de lado -Aristófanes lo ridiculiza por su costumbre de girar los ojos en todas direcciones. Sócrates es feo, y sin embargo resplandece de su interior la belleza más pura y luminosa. Sobrio, pero capaz de beber mucho, como en el *Banquete* en que todos caen ebrios menos él. Como soldado fue activo y valiente. Estuvo en Anfípolis y en la campaña de Potidea, donde salvó la vida de su joven amigo Alcibiades. Debió haber conocido y tratado a varios de los célebres personajes del siglo de oro.

De joven parece que estudió a los cosmólogos anteriores, y que fue miembro de la escuela de Arquélao, sucesor de Anaxágoras. Taylor supone que Sócrates sucedió a Arquélao, pero esto es muy inseguro.¹³ Habría habido dos razones para la *conversión* de Sócrates de la cosmología a la filosofía. Una, que Anaxágoras, como vimos, lo decepcionó. Pero la razón decisiva fue el incidente de Delfos: Un amigo suyo, Jerofonte, le preguntó al oráculo si había algún hombre más sabio que Sócrates. La respuesta fue un rotundo no. Sócrates pensó que el dios quería dar a entender que él, Sócrates, era el más sabio porque reconocía su ignorancia. Comprendió entonces que su misión era buscar la verdadera sabiduría; y se dedicó a ir preguntando a cuantos parecían saber, aunque luego en las respuestas se veía que no sabían tanto (*Apología*). Sócrates nunca pretendió ser sabio, sino solamente un amante de la sabiduría, por tanto, un filósofo.

Son famosas sus *distracciones*, una de las cuales duró un día y una noche en plena campaña militar. Taylor opina que eran éxtasis o raptos. Copleston, largas abstracciones debidas a su intensa concentración mental. Kierkegaard comenta¹⁴ que Sócrates de pronto se quedaba inmóvil y así permanecía largo tiempo. Los que lo veían se preguntaban: ¿y ése qué hace? Había respuestas que mostraban el aspecto cómico: No hace nada. Y otras, el aspecto patético: Está haciendo oración. Tenía su demonio, que de vez en cuando le decía lo que NO debería hacer. Sócrates quedaba en libertad, pero seguía siempre, y con buenos resultados, esa voz. ¿Quién o qué era este demonio? Puede dar la impresión de que se trata de un ser concreto, individual. Sócrates habla más bien de manera indefinida, de algo demoníaco (en el sentido de la época), o divino. Sócrates usa la expresión “señal de Dios” o “voz” que se hace oír. Lelut y Despina, prejuiciados, dan una interpretación patológica: Sócrates es víctima de alucinaciones y ataques epilépticos. Otros piensan que no se trata sino de la conciencia moral; sólo que esta suele indicar tanto lo que se debe hacer como lo que no; y en el caso de Sócrates sólo se daban indicaciones negativas, no positivas. Piat dice que esa voz era la forma que para él tomaba la Providencia. [Esta tesis puede afinarse pensando que se trataba de lo que en el orden espiritual llamamos mociones del Espíritu, de las cuales las indicaciones negativas serían nítidas].

Amó a la juventud, y quiso que la juventud lo amara. Nunca tuvo propiamente discípulos *μαθηταί* por tanto, no recibía pago. Pero sí tenía compañeros *ἐταῖροι*. Y los jóvenes lo amaron, entre otras cosas por la sencillez y modestia de su sabiduría, en contraposición a los orgullosos sofistas y políticos, que pretendían saberlo todo. Entre los jóvenes que se agrupaban en torno a él, hubo jóvenes ricos como Platón y Alcibiades; cínicos, como Antístenes, a quien le agradaba la pobreza desaliñada del Maestro; algunos anarquistas, como Aristipo, aspirantes a un mundo en que no hubiera ni amos ni esclavos, en lo que todo fuese tan despreocupadamente libre como lo era Sócrates. Todos los problemas del mundo, todas las escuelas del pensamiento tuvieron ahí sus orígenes, no en aulas elegantes, ni en bien organizados campus: Sócrates despreocupado y sus

¹³ *Ib.*, pp. 110–111.

¹⁴ *Postscriptum* 2ª parte, II, 2.

compañeros pasean y discuten en los gimnasios, en el Ágora, en los pórticos, en los arroyos cristalinos.

Se casó con Jantipa, de quien tuvo varios hijos. Jantipa ha pasado a la historia como una arpía: en casa era ella quien dialogaba, por tanto, monologaba; detestaba a los amigos de Sócrates, porque se lo llevaban; y ellos la detestaban a ella, sobre todo porque en una ocasión denunció a Sócrates por negligencia en los deberes familiares. Sócrates, en el tribunal, en vez de defenderse a sí mismo, la defendió a ella; dijo que ella tenía razón, que era una mujer buena, y que hubiera merecido mejor marido que él. Fue absuelto; pero “no se enmendó”, pues él estaba apasionado por cumplir su misión divina que le llevaba a las calles para conversar con los demás.¹⁵ En Platón aparece Jantipa una sola vez, y se recibe una impresión diferente de ella. Inconsolable por la próxima muerte de su marido, va a despedirse de él (diálogo *Fedón*) y lleva consigo a sus hijos, el mayor de unos 18 años, y el menor de brazos. Como Sócrates al morir tenía 70, se piensa, dice Taylor, que el matrimonio fue tardío.

Nietzsche: Los filósofos no se casan; Sócrates se casó por ironía.¹⁶

Sócrates no tuvo cargos políticos, pero son famosos ciertos sucesos en que se vio involucrado. Cuando se juzgó a los diez estrategas vencedores de Arginusas, por negligencia en atender a las víctimas del naufragio, Sócrates era miembro del Consejo; a la propuesta de que se les juzgara en bloque, y no uno por uno, Sócrates se opuso con toda firmeza, pues la propuesta era contra la ley; y no valieron presiones ni amenazas para doblegarlo. Después, ya en tiempos de la oligarquía, las autoridades le conminaron que se abstuviera de hablar con los jóvenes. Según Jenofonte fue Critias mismo quien le dio la orden. Con su ironía habitual, preguntó Sócrates qué debía entender él por “jóvenes”, y qué por “no hablar”; por ejemplo, si no podría ni siquiera preguntar por el precio de los comestibles a un joven del mercado. También en tiempos de la oligarquía, lo mandaron llamar los Treinta, y le ordenaron ir a Salamina a prender a León, a fin de darle muerte; la misma orden dieron a muchos atenienses, para aumentar el número de cómplices; fueron cuatro a prender a León, pero Sócrates regresó a su casa. Y seguramente hubiera pagado con la vida, sólo que la oligarquía fue derribada poco tiempo después.

ACTIVIDAD FILOSÓFICA¹⁷

1.- Dijimos que en estas notas seguiríamos la crítica moderada, que acepta el testimonio de Aristóteles. La matizaremos al menos en esta forma: por método aceptamos lo que Aristóteles afirma de Sócrates, y dejamos entre paréntesis lo que niega.

Dice Aristóteles que Sócrates se ocupó de los Universales y de las definiciones. En efecto: los sofistas proponían doctrinas relativistas; pero a Sócrates le llamó la atención que el concepto universal siga siendo siempre el mismo, aunque los ejemplos puedan variar. Para un relativista la justicia por ejemplo, varía de una ciudad a otra, y no se puede decir que valga un mismo concepto para todas las ciudades. Sócrates iba tras una definición universal de la justicia, lo que exprese su íntima naturaleza, y que sea válida para todos los hombres. De obtenerla, habría algo seguro sobre lo cual construir; y podrían entonces juzgarse no sólo las acciones individuales, sino también los códigos de los Estados.

¹⁵ Cf. Gómez Robledo, Antonio. *o.c.*, pp. 89–91.

¹⁶ *Genealogía de la Moral*, III, 7.

¹⁷ En esta parte tomamos a Copleston, *o.c.*, pp. 116 ss.

2.- Dice Aristóteles también que Sócrates se ocupó de los razonamientos inductivos, por tanto, de la dialéctica o conversación. Se metía a conversar con alguien, y lo orillaba a que le respondiese ciertas preguntas sobre algún tema, por ejemplo, sobre la valentía, si el interlocutor se consideraba valiente. Puesto que era valiente debía saber lo que era la valentía. Éste, picado, daba una definición. Sócrates solía manifestarse muy satisfecho, pero reparaba en una pequeña dificultad que le gustaría ver puesta en claro; y luego seguía con otras. Él no afirmaba, no enseñaba, sino que sólo iba preguntando, pues él era ignorante. En realidad era él quien dirigía la conversación; y al avanzar iba quedando patente que la definición inicial era incorrecta. El interlocutor tenía que volver sobre sus pasos, y corregir la definición, que también era puesta a prueba. A veces no se sacaba ninguna conclusión, como en *Eutifron* (sobre la santidad), *Jarmides* (sofosine) o *Lysis* (amistad). Como el razonamiento va de casos muy concretos y particulares a lo universal, se dice que el método es inductivo.

3.- Esta dialéctica era no sólo desconcertante, sino irritante, y aun humillante para el interlocutor, cuya ignorancia se ponía de manifiesto; y se trataba de gente que aparentaba saber mucho -en líneas diversas, pero sobre todo en política. Esta dialéctica excitaba la fantasía de los jóvenes, fascinados al ver cómo Sócrates daba tres vueltas a gentes que hacían alarde de su saber. Según Copleston, “Sócrates no pretendía humillar. Su profesión de ignorancia y su ironía misma eran sinceras. Él quería que sus conciudadanos reflexionaran por sí mismos, y pensasen en la importante tarea de ver por su alma, por la justicia, por la verdadera sabiduría”.¹⁸

4.- Tal es la misión que Sócrates cree recibir del oráculo de Delfos: estimular a los hombres a que traten de apasionarse por la virtud y por la sabiduría, y no por intereses mezquinos, particulares; y esto tanto en el plano individual, como en el común: hay que ver por la ciudad misma, que sea justa, y no reducirse a sus intereses materiales. Los políticos, los que llevan la cosa pública, han de saber lo que es justo; y saber lo que es justo equivale a ser justo. Así ve Sócrates la tarea de su vida, contribuir a que sus conciudadanos vivan así. Es consciente de que por ello es llevado a los tribunales, aunque el acta de acusación diga otra cosa, y por eso dice valiente ante los jueces que, caso de seguir viviendo, jamás renunciaría a esta tarea que le fue dada de lo alto.

Sócrates no se ocupó de los partidos políticos en cuanto tales, sino de la vida política en su aspecto ético. Dice Aristóteles que Sócrates se ocupaba de cuestiones éticas; lo que coincide con la imagen trazada por Jenofonte. No es difícil imaginar la reacción de muchos políticos al razonamiento de Sócrates: <Ningún enfermo se confía al primero que pasa, sino a quien tiene conocimiento de la medicina; nadie da su calzado a un cocinero para que se lo arregle, ni le encarga la comida a un sastre; ni elegimos como timonel al que no sepa navegar ni conozca la ruta. ¿Cómo entonces se elige para regir el Estado a quien ni conoce el arte de gobernar, ni sabe en qué consiste el bien del Estado?> Puede verse el diálogo *Alcibiades*.

5.- Relación entre saber y virtud. Se identifican según Sócrates, en este sentido: Quien sepa lo que es recto, actuará con rectitud. Nadie obra el mal a sabiendas, adrede; nadie hace el mal en cuanto mal. A este “intelectualismo ético” de Sócrates se le critica que exagera el papel del saber en la vida moral; que presupone, falsamente, que el hombre es moralmente bueno; lo que contradice la experiencia, pues muchas veces y deliberadamente realizamos acciones que sabemos son malas. Aristóteles en concreto le critica a Sócrates que olvida las partes irracionales del alma, y que pasa por alto la debilidad moral, por la que el hombre hace a sabiendas lo malo.

¹⁸ *Ib.*, p.119.

Se ha sugerido que como Sócrates, en su vida moral, fue singularmente superior a las pasiones, supuso entonces que lo mismo pasaba con los demás.

Stace dice¹⁹ que *el saber* a que Sócrates se refiere no es tanto un conocimiento sino una convicción personal. Y que además hay que ver lo que Sócrates entendía por rectitud: es recta la acción que se ordena a la verdadera utilidad del hombre, la que contribuye a su felicidad. No cualquier acción, por agradable que sea, contribuye a ello, por ejemplo, la embriaguez. Stace dice que si un hombre estuviese realmente convencido de que el hábito de la bebida es pernicioso, nunca lo contraería.

Por otra parte, aun quien tenga por inaceptable el intelectualismo ético de Sócrates no puede menos de admirarlo. Hyppias, quien reconocía la existencia de leyes naturales no escritas, exceptuaba las que variaban de una Ciudad a otra como las relaciones sexuales entre padres e hijos, que no son una prohibición universal. Sócrates le respondía que la degeneración racial que esas relaciones darían como resultado bastaba para tenerlas por malas. Esto es lo que hoy día llamamos *ley natural*, o expresión de la naturaleza del hombre, y que conduce a su desarrollo armonioso. Algunos escolásticos piensan que esa ética natural no basta para producir una fuerza moralmente obligatoria, esto es que obligue en conciencia, a no ser que tenga fundamento en Dios. Pero ya la ley natural encierra una verdad importante, que los deberes no son simples mandamientos caprichosos, sino que se relacionan con el bien de la naturaleza humana.

[Lo que en este punto puede ser decisivo es darse cuenta de que la palabra *saber* o *entender* tenía un sentido mucho más amplio del que hoy día le damos. Saber, o entender, incluye *el saber hacer*, como cuando hoy día decimos “fulano sabe su oficio”: queremos decir que no sólo en teoría *lo sabe*; sino que *lo hace bien* en la realidad.]

6.- Relación entre virtud y felicidad. El fin de la actividad humana virtuosa es la felicidad. Una ética así se llama eudemonista, y lo fue no sólo la ética de Sócrates, sino en general toda la ética griega. Algunos han criticado que Sócrates identifique el bien moral con lo útil. Aristóteles responde a esta crítica: 1º De suyo no es malo que una ética sea eudemonista; pero sí hay que distinguir entre la verdadera felicidad y el mero estar satisfecho, que equivaldría a la felicidad de las vacas. 2º *Lo útil* para la felicidad no ha de entenderse en el sentido egoísta o convenenciero, sino en el natural. [Así como hay alimentos dañinos para el cuerpo, también hay acciones dañinas para los hombres]. Lo útil significaría lo que conduce, y de ello habría que usar “tanto cuanto”.

7.- Respecto de la religión. Sócrates habla de dioses en plural; y, al menos muchas veces, se refiere a las divinidades griegas tradicionales. Pero ciertamente hay en él clara tendencia a una concepción más pura de la divinidad. Así: el conocimiento que tienen los dioses es ilimitado; están presentes en todas partes, y saben cuanto se dice y se hace. Como ellos saben mejor lo que conviene, el hombre debe pedirles eso, y no cosas tipo riquezas. Ocasionalmente sale a relucir la creencia en un solo Dios, y aún muchos puntos que después presentaría el cristianismo. De ahí que algunos lo consideren cristiano antes de Cristo, y que Erasmo llegue a exclamar: *sancte Socrates, ora pro nobis!* De los puntos más interesantes que Sócrates señala pueden mencionarse ahora la teleología y la providencia divina.

¹⁹ Citado por Copleston I (1980) p. 121.

PROCESO Y MUERTE DE SÓCRATES

400/399 Sócrates es llevado a juicio, restaurada ya la democracia. Ánytos, el gran político del momento es el acusador tras bambalinas, y Mélito quien da la cara. Un día se presenta Mélito, acompañado de dos actuarios, a la casa de Sócrates para intimarlo a comparecer ante el Arconte rey. Sócrates va. Eutifron se extraña de encontrárselo ahí (*Eutifron*). La acusación sonaba así: “se acusa a Sócrates del delito de no reconocer los dioses que la Ciudad reconoce, sino que introduce nuevas divinidades; y se le acusa también de corromper a la juventud. El acusador pide pena de muerte”.²⁰ Al negar Sócrates los cargos, el Arconte lo remite al tribunal de los heliastas, que en el caso serían 501.

La primera parte de la acusación es de impiedad peligrosa para la seguridad del Estado. Su contenido concreto no aparece con nitidez, pero el acusador confiaría en la reputación de que los antiguos cosmólogos gozaban entre los del jurado. Se piensa que Sócrates habría sido acusado de no participar en las ceremonias del culto público, y no de que sostuviera *herejías*, pues como vimos en la *Atmósfera Histórica* la religión aquella no tenía ni dogmas ni libro sagrado. Explícitamente no se le acusaría de incredulidad en Homero u otros poetas, pues la mayoría de la gente pensaba que los poetas habían inventado esas historias. Aristófanes y Eurípides se expresaron sobre los dioses con gran irreverencia, y nunca les pasó nada. Por otra parte, en el careo con Mélito se habla del ateísmo de Sócrates; pero Mélito queda muy mal parado en el careo, entre otras cosas por la contradicción en que incurre hablando de ateísmo y de introducción de nuevas divinidades. Además, no había ley precisa al respecto; y no deja de llamar la atención el que alguien sea juzgado sin que pueda citarse una ley concreta que él hubiera transgredido.²¹

La segunda parte de la acusación es de corrupción de la juventud, corrupción también peligrosa para la seguridad del Estado. Parece que el acusador confiaba en influir sobre el jurado con argumentos no aducidos: Que tanto Alcibiades como Critias habían sido discípulos de Sócrates. Alcibiades era considerado como impío por las estatuas mutiladas de Hermes; y como traidor, por su actuación en Esparta, Persia, Jonia y aún Tracia. Critias había sido uno de los Treinta tiranos, y había cometido no pocos excesos y crímenes. ¡Tal habría sido el fruto de la enseñanza de Sócrates! Sólo que estos puntos no podían aducirse como argumentos, a causa de las amnistías concedidas. El mismo Ánytos habrá sido promotor de la amnistía 404/3 en el caso de las estatuas de Hermes. Pero *intelligenti pauca* [Después de todo no son tan originales los fiscales de hoy día con sus métodos psicológicos o de otro tipo para influir abusiva y eficazmente sobre los jurados].

Es claro que el juicio era político. La crítica que Sócrates hacía a los políticos del tiempo, invencible, irrefutable en el plano de las ideas, tenía que ser aplastada de otro modo. En sentido profundo, era Sócrates quien velaba por la seguridad del Estado, frente a los políticos incapaces o atentos sólo al propio interés. Y estos no podrán tolerar que Sócrates torpedeara su prestigio. El más preocupado habría sido Ánytos, quien en una ocasión ya habría amenazado a Sócrates (*Menón*). Lo que es altamente improbable es que Ánytos (enamorado una vez de Alcibiades y desdeñado por éste) hubiera tenido motivos sentimentales para ejercer una venganza tardía sobre Sócrates. Algunos hacen ver que Ánytos era honorable y fiel a sus convicciones. Por ser fiel a la democracia, los Treinta lo habían desterrado y le confiscaron sus bienes. Aun Platón parece

²⁰ Diogenes Laercio, 2,40, cit. Copleston, p. 125.

²¹ Cf. Gómez Robledo, *o.c.*, pp. 97–99.

respetarlo (cf., sin embargo, *Menón*), y sólo Jenofonte habla de resentimiento. Burnet, Taylor y otros piensan que el conflicto era trágico en el sentido fuerte de la palabra, e insoluble.

De hecho había una solución, prevista, según parece, por los acusadores: Que Sócrates se desterrara él mismo. Después de haber comparecido ante el Arconte podía huír, sin esperar el proceso. Cualquier imputado de impiedad podía irse, según la práctica corriente; así habían huído Anaxágoras y Protágoras; y después lo haría Aristóteles. Sócrates sería condenado en ausencia, y con eso se habrían contentado los acusadores. No consta que quisieran sangre, opinan algunos. Parece que Ánytos esperaba que Sócrates se fuera; y es el mayor sorprendido al ver a Sócrates, que no ha huído, comparecer ante el tribunal. Parece que Lysias, gran orador y abogado casi siempre victorioso, le presentó a Sócrates un proyecto de defensa. Sócrates prefirió defenderse solo, para usar las palabras que él acostumbraba, y no las elegancias retóricas. Sócrates prefirió morir a lo Sócrates, y no vivir a lo Lysias.

Véase la autodefensa de Sócrates²² en la *Apología*, de Platón. Se considera fiel el relato, pues aparte de que Platón estuvo presente, él sabía que tanto los jueces como los discípulos de Sócrates, igualmente presentes, lo habrían de leer; y su intento era mostrar lo injusto de la condena. Baste aquí indicar al azar algunos puntos de interés.

Sócrates toca un punto del trasfondo: El influjo que sobre el jurado ejerció Aristófanes con su comedia *Las Nubes*, en que Sócrates aparece como un sofista ávido de dinero, y que se entromete a investigar las cosas subterráneas y celestes; con lo que acaba por destronar a Zeus y poner en lugar suyo a las nubes; esto enseñaba él a los jóvenes, a quienes corrompía además haciéndolos que se enfrentaran a sus padres y abandonaran las tradiciones, con lo que causaba no pocos ni insignificantes trastornos. Sócrates desafía en el tribunal a que alguien testimonie sobre esto, o sobre que él haya exigido dinero.

Alude a su actuación en campaña, en el juicio a los generales de Arginusas, en el caso de León que vimos, pero no “explota” estos puntos a su favor.

Es interesante que sus acusadores no mencionen al *demonio socrático*. Sócrates sí alude a él: “No me advirtió hoy para nada: Ni al salir de mi casa, ni al venir al tribunal, ni al comenzar a defenderme... Esto supone que todo esto estuvo bien...” Y alude también a la misión que le fuera encomendada por el dios, con motivo del oráculo de Delfos, una misión que él seguiría realizando caso de salir vivo del proceso, y aun cuando le conminaran lo contrario.

Jenofonte defiende a Sócrates en *Memorables*: Sócrates asistía a ceremonias y sacrificios. Respetuoso de lo divino, aconsejaba no meterse en secretos de la Naturaleza. Se dedicaba exclusivamente a la especulación ética. Decía que los dioses lo sabían todo, aun nuestros secretos. Jenofonte desafía a que alguien atestigüe haber visto cometer a Sócrates un acto de impiedad: Sócrates andaba siempre a la vista de todos y en lugares públicos: gimnasios, foro, mercado. No pudo corromper a la juventud quien llevó una vida inmaculada. Sócrates no es responsable de los actos de Alcibíades ni de Critias; a éste consta que lo reprendió. En esta defensa, Jenofonte no se inspira en Platón ni en otro sino que apela a sus recuerdos personales.

La *Apología* de Jenofonte, es en cambio un intento por reconstituír la autodefensa de Sócrates. No se le da valor, salvo en lo que coincide con Platón, pues Jenofonte no estuvo presente en el

²² Sobre la autodefensa de Sócrates, cf. Gómez Robledo, *o.c.*, pp. 108–112 y 134–137.

juicio. Presentamos dos datos de interés. Uno, la teoría de Jenofonte, de que Sócrates, con su actitud altiva provocó la condena, para escapar a los achaques de la vejez. Nadie acepta esta teoría. Burnet hace ver que tal teoría está en contradicción con la decisión de Sócrates de no desertar de su puesto, sino de seguir siempre su vocación divina. Otro, un trozo de diálogo, que los comentadores consideran verosímil: Hermógenes le pregunta a Sócrates si no debería preparar su defensa. Sócrates: “Me he ocupado de ella toda mi vida”. Y ante la pregunta de cómo: “Por el hecho de no haber cometido jamás injusticia. Creo que esa es mi más bella defensa”.

Sócrates es declarado culpable por una mayoría de 60 votos, en un jurado compuesto por 501/500 personas o sea por 280 contra 220 votos. La diferencia no era muy grande, y muestra la poca consistencia de las acusaciones. Hicieron falta 30/31 votos. Toca al acusado indicar la pena. Tenía que ser algo importante, pues el acusador pedía pena de muerte, y Sócrates pudo indicar destierro, con lo que se hubiera contentado el acusador. Pero Sócrates propone ser alimentado gratis en el Pritaneo, ¡cosa que era más bien un premio que se concedía a estrategas victoriosos o a los campeones de las Olimpiadas! Sólo que estos, dice Sócrates, han tratado de dar a los atenienses una felicidad aparente, mientras que él, Sócrates, la felicidad verdadera. Esta sofrosine (cinismo para otros) irrita al jurado. Los aterrorizados amigos de Sócrates le instan para que proponga al menos pagar una multa. Y Sócrates, presionado por sus amigos, propone pagar la multa de una mina, pues otra cosa no le permitía su pobreza. Sus amigos, más y más nerviosos, le piden que suba la cantidad: ellos serán sus fiadores. Sócrates eleva la cantidad hasta 30 minas. Los del jurado están molestísimos. Y Sócrates no trata, de influir en ellos para nada, ni siquiera, como era costumbre, llevando a la mujer llorosa y a los hijos para pedir clemencia.

Los del jurado, irritados por la actitud de Sócrates votan pena de muerte, y ahora con fuerte mayoría: 381 contra 140 votos. Hay quien defiende a este jurado. Festugière dice²³ que si no se les podría absolver, al menos se les podría excusar. Para ellos Sócrates querría hacer prevalecer el logos individual contra el logos de la Ciudad [Seguridad Nacional]. [Era al revés].

Hubo que esperar un mes entero antes de la ejecución de la sentencia. Por motivos religiosos había que esperar el regreso del navío sagrado de Delos, que se enviaba en memoria de la liberación de la Ciudad por Teseo, el que con el hilo de Ariadna habría sabido encontrar y dar muerte al Minotauro en el laberinto, y acabado con la entrega de muchachos y doncellas impuesto por Minos, legendario rey de Knossos.

Los amigos de Sócrates planearon una evasión, pero Sócrates se negó. Su demonio le habría dicho “no” ante la idea de la huída. Las mismas Leyes de la Ciudad, que Sócrates, viviendo siempre ahí, había aceptado, le hablan en contra de la huída. [Cf. relatos del *Critón* y del *Fedón*]. El último día -la sentencia sería ejecutada al atardecer- lo pasa Sócrates conversando con sus amigos sobre la inmortalidad del alma. Tranquilo bebe la cicuta. Cuando yace ya moribundo, dice sus últimas palabras: “Critón, le debemos un gallo a Asclepio; págaselo, no lo descuides”... “Tal fue el fin que tuvo nuestro amigo, hombre del que podemos decir que fue el mejor de todos los de su tiempo, y además el más sabio y el más justo”.²⁴

²³ Citado por Gómez Robledo, Antonio. *Sócrates y el socratismo* (19889, p.147.

²⁴ Final del *Fedón*.

ESCUELAS SOCRÁTICAS MENORES

Tras la muerte de Sócrates, los discípulos, inspirándose en el ejemplo de vida y en la orientación filosófica del Maestro, se dedicaron a la filosofía. Combinando con otras fuentes, y tomando cada uno un aspecto de la enseñanza de Sócrates, escribieron composiciones socráticas. A la cabeza de todos está Platón; pero hay otros muchos, llamados *socráticos menores*. De estos, se conservan raros y pobres fragmentos; y es necesario hacer conjeturas y usar de testimonios contemporáneos, que no dejan de ser parciales. Los de Mégara reflejan a Sócrates en la sutileza de la discusión; los cínicos, en la austeridad ascética y en la libertad interior; los cirenaicos, en el eudemonismo, con diversas corrientes. Todos coinciden en la importancia decisiva dada al ser humano, y en esto coinciden con Platón.

Fedón, de Elis (que da nombre a uno de los diálogos de Platón). Era muy joven a la muerte de Sócrates. Quiso ser imagen del Maestro: No actuar sino por el ejemplo y la palabra, sin aparato magisterial. Usa la dialéctica al estilo de los megáricos.

ESCUELA DE MÉGARA

Euclides (no el célebre matemático). Entró en Atenas, a pesar de la prohibición de los de Mégara, a las sombras del crepúsculo y disfrazado de mujer, todo para oír a Sócrates. Asistió a su muerte. Platón y otros se refugiaron con él en Mégara. Euclides es primero eleata. Influidó por Sócrates, concibe al Uno parmenídeo como el Bien, como Dios, como la inteligencia. Niega la existencia de un principio contrario al Bien, para no introducir la multiplicidad rechazada por los eleatas. También la virtud es una, aunque se le den muchos nombres como el de prudencia, inteligencia, Dios, etcétera.

Sigue el estilo dialéctico de Zenón: reducciones al absurdo o aporías. Son famosos los sofismas de Mégara. Por ejemplo, para mostrar que el conocimiento ordinario confunde nociones diversas en una falsa universalidad: Dices que mientes. ¿Lo dices de verdad? Entonces no mientes. ¿Mientes al decir que mientes? Entonces dices la verdad, por tanto, no mientes. Para hacer ver que el conocimiento ordinario, otras veces, distingue arbitrariamente nociones, como las de mucho y poco: Un grano de trigo no hace montón; dos, tampoco, etcétera. ¿Cuándo comienza a haber *montón de trigo*, sea cual fuere el número señalado? ¿Cómo es posible que el montón comience con la adición de un solo grano?

Diódoro Cronos identifica lo real con lo posible: sólo lo real es posible. Por ejemplo, “el mundo existe” y “el mundo no existe” son contradictorias. Ahora bien, el mundo existe realmente. Por tanto es imposible que el mundo no exista. Por tanto ha sido siempre imposible que el mundo no exista; pues caso contrario una posibilidad se habría convertido en imposibilidad, lo cual es absurdo. Esto es, nunca fue posible que el mundo no existiese. Para Diódoro Cronos no hay “tal vez”. Todo es necesario. (Nicolai Hartmann lo revive: Identifica lo real con lo posible, al decir que lo que acontece en la realidad depende de la totalidad de las condiciones dadas; y que dadas esas condiciones no podría haber acontecido ninguna otra cosa,).

Notemos que al ser eleatas, los de Mégara se oponen a la multiplicidad platónica de las Ideas. (interpretación discutida).

ESCUELA CÍNICA Los cínicos o “discípulos del perro” (κύων, κυνός, perro) se ganaron este apodo porque vivían sin someterse a ningún convencionalismo; o quizá porque Antístenes enseñaba en el gimnasio situado en la plaza “El perro ágil” (Κυνόσαργες), reservado a los que no eran atenienses puros.

Antístenes 445-365 era hijo de padre ateniense y de esclava tracia. Discípulo de Gorgias se hizo después seguidor de Sócrates. Lo que más le gustó fue la independencia de Sócrates, que actuaba siempre según las propias convicciones. Sólo que la independencia de Sócrates con respecto a las riquezas y el aplauso eran un medio para llegar a la verdadera sabiduría, mientras que Antístenes hizo de esa independencia un fin en sí. Sócrates insistió en los valores éticos. Antístenes llegó al extremo de despreciar las ciencias y las artes. En orden a la felicidad sólo hay que ser virtuoso; y la virtud consiste en la total independencia, aún de los deseos; la virtud consiste en no tener deseos.

Antístenes se opuso decidido a la teoría platónica de las Ideas: “Lo único que existe son los individuos: ¡Oh, Platón, yo no veo sino al caballo; no veo la caballeidad!”. A cada cosa no se ha de aplicar sino su propio nombre: “el hombre es hombre”; “lo bueno es bueno”; y no decir: “el hombre es bueno”. O sea, “de un individuo no se puede predicar sino su propia naturaleza individual; no se le puede atribuir el ser miembro de una especie”²⁵ (de ahí la negación de la teoría de las Ideas). Al nombrar sólo la naturaleza individual no hay lugar para el error. Esta posición de Antístenes pareció tanto a Platón como a Aristóteles una deformación monstruosa de la filosofía del concepto.

La virtud es Una; se la posee toda entera; por tanto el sabio no peca jamás. Y la virtud es una sabiduría que no se aprende en discusiones ni por exhortación dialéctica estilo Platón, sino en la práctica. El sabio no es afectado por los llamados males de esta vida, ni siquiera por la esclavitud, pobreza, sufrimiento. Estos no son males, como tampoco riqueza u honores son bienes. El verdadero bien es la independencia de los llamados bienes y de los llamados males.

El Estado ideal es aquel en que todos vivan independientes y libres de deseos, lo cual es incompatible con las guerras. El sabio está por encima de leyes y convencionalismos, que no reconocen la virtud verdadera.

La locura peor es buscar el placer sensible, y sobre todo el amor. Antídoto del amor son el trabajo y el tiempo; y si no bastan lo mejor es ahorcarse. Si me encontrase con Afrodita, la estrangulaba, decía Antístenes. Muy recomendable es el entrenamiento físico y moral para librarse de las pasiones.

Religión: los dioses son inventos de la ley. Según la Naturaleza, la divinidad es única. En los mitos más bien hay que ver símbolos morales. Templos, plegarias y sacrificios son condenables.

Diógenes + 324. Consideró que Antístenes hablaba, pero que no vivía según su doctrina. Desterrado de su terruño (Sínope), pasó la mayor parte de su vida en Atenas, pero murió en Corinto. Se llamaba a sí mismo el perro.

Consideró que los valores humanos se habían devaluado: la civilización griega sería modelo sólo para los animales y los bárbaros. Manifestaba su desprecio por el modo de vivir de los hombres,

²⁵ Copleston, o.c., p. 131.

metido dentro de un tonel. Se dice que propugnaba la comunidad de mujeres e hijos, y el amor libre. Políticamente se declaraba ciudadano del mundo. Se burlaba de los convencionalismos haciendo en público “lo que generalmente se considera que debería hacerse en privado, y aun lo que ni siquiera en privado debe hacerse”. Le habría gustado enseñar sobre la hierba verde. Entre varias anécdotas populares se cuenta que andaba entre la multitud pero llevando una linterna, para ver si podía encontrar a un ser humano. Alejandro Magno le habría ofrecido lo que Diógenes le pidiera. Éste le pidió sólo que se hiciera de lado, para que no le tapara el sol.

ESCUELA DE CIRENE

Aristipo de Cirene. Ahí fue primero discípulo de Protágoras. Después se haría discípulo de Sócrates. Los amigos lo echan de menos el día de la muerte de Sócrates (*Fedón*).

Quizá le viene de Protágoras su tesis según la cual sólo nuestras sensaciones nos proporcionan conocimientos ciertos, aunque no nos dicen lo que son las cosas en sí mismas, ni cómo son las sensaciones de las demás. Las sensaciones subjetivas son por tanto la base de la conducta práctica.

De Sócrates toma la ética eudemonista (Sócrates había dicho que la virtud es el único camino a la felicidad), sólo que Aristipo repone la finalidad de la vida en el placer, gozo o satisfacción (lo que no decía Sócrates). Esto es, la finalidad del comportamiento es la de obtener sensaciones agradables. La sensación consiste en un movimiento. Si éste es suave, la sensación será agradable; si brusco, penosa; si imperceptible, no hay ni placer ni molestia. Esta doctrina valora el placer del cuerpo más que el placer intelectual. Y no que impela a excesos, al contrario; hay que evitar los excesos, que más que goces producirán molestias y pérdida de la independencia, aún condenas judiciales. Sin embargo se dividían los discípulos: unos, como Teodoro, preferían los valores intelectuales aunque dada la ocasión no rehusaban echarse una cana al aire. Otros sí siguieron la línea de los excesos.

Hegesias era más bien escéptico. Pedía (como Teodoro también), la indiferencia respecto a las satisfacciones individuales. Estaba convencido de las miserias de la vida, y de que es imposible alcanzar la felicidad. Su enseñanza sobre los males de la vida le valió el apodo de Consejero de la Muerte. Cicerón y otros dicen que las lecciones de Hegesias en Alejandría provocaron una ola de suicidios, tanto que fueron prohibidas. “La vida no es tan dulce ni persuasiva como la muerte. Esta sí que sabe persuadir, pues nadie ha regresado de su reino”.

Los cirenaicos, como los cínicos, son ciudadanos del mundo y librepensadores; más que negar propiamente lo divino, eran críticos respecto a la religión popular.